

Revista literaria

# lanoria



No. 2 SANTIAGO DE CUBA 2010

Y mañana, como un asno de noria,  
el retorno canalla y sombrío,  
doblar la cabeza y escribir:  
*Al Juzgado,*  
con los ojos aún llenos de lumbres,  
sobre un mar amatista encantados.

**Regino E. Boti**



Revista literaria semestral no. 2  
Centro Provincial del Libro y la Literatura  
Santiago de Cuba, 2010

Auspiciada por el Instituto Cubano del Libro  
con el apoyo de la Asociación Hermanos Saíz

**Este número estuvo al cuidado de:**

José Ramón Sánchez (Edición)

Oscar Cruz (Edición)

Alicia García (Corrección)

Reynier Rodríguez (Corrección)

Maikel López (Diseño)

Teresa Melo

**Ilustración de cubierta:**

Gustavo César Echavarría (Cuty)

**Ilustración de contracubierta:**

R. L.

**Ilustradores:**

Raúl Esequiel Gil (pp. 6, 28)

Virgen María Pérez (p. 10 )

Carlos Leandro Suárez (pp. 18, 20, 21, 23)

Rogelio Martínez (p. 27)

Gustavo César Echavarría (Cuty) (p. 27)

**Redacción:**

Centro de Promoción Literaria "José Soler Puig"

Enramadas no. 356 e/ Carnicería y San Félix  
Santiago de Cuba

Teléfonos:(53)(22) 62 5907 / 62 8096-97-98

e-mail: oscaroilan@gmail.com

marabuzal@yahoo.com

ISSN 2077-8422

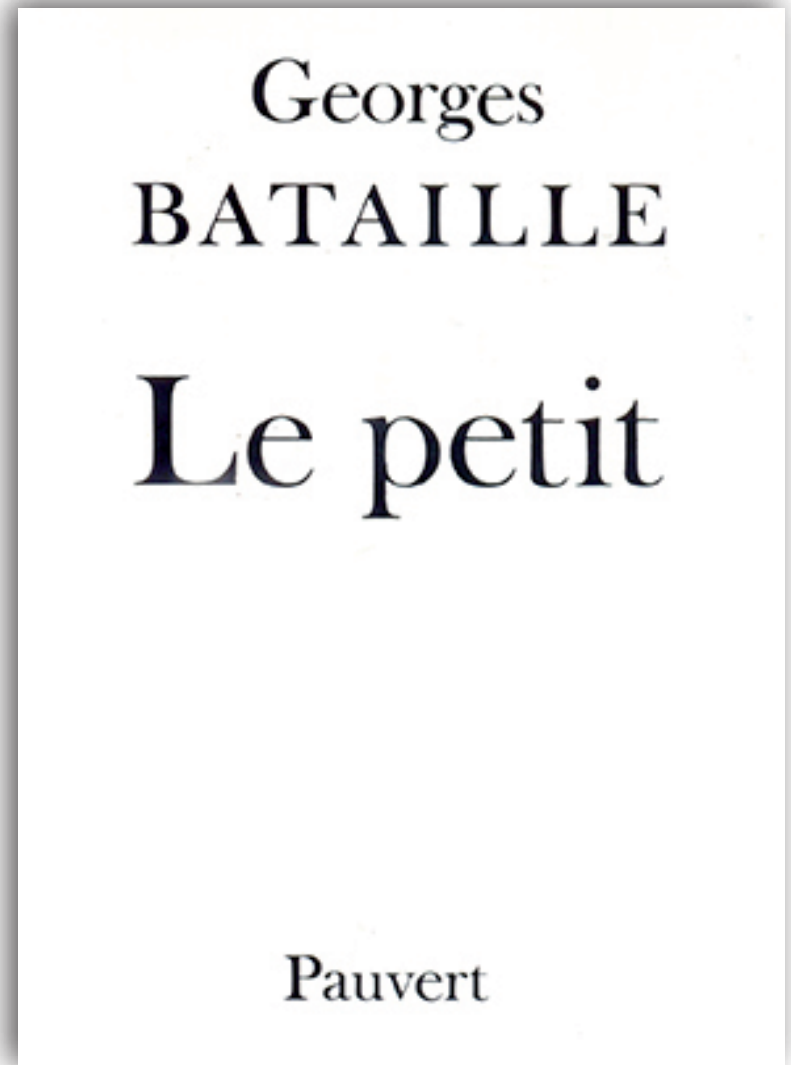
|   |           |
|---|-----------|
| <b>Georges Bataille/<br/>Oscar Cruz</b>                   | <b>2</b>  |
| <b>José Ángel Ibáñez</b>                                  | <b>16</b> |
| <b>Ricardo Alberto Pérez</b>                              | <b>18</b> |
| <b>Nara Mansur</b>  | <b>24</b> |
| <b>Daniel Díaz Mantilla</b>                               | <b>26</b> |
| <b>Eugenio Montale/<br/>Javier Luis Mora</b>              | <b>28</b> |
| <b>Gizeh Portuondo</b>                                    | <b>35</b> |
| <b>José Ramón Sánchez</b>                                 | <b>39</b> |
| <b>Modesto Milanés</b>                                    | <b>47</b> |
| <b>Daniel Borzutzky/<br/>Omar Pérez y Galo Ghigliotti</b> | <b>49</b> |

## La mirada obscena

Oscar Cruz  
(Santiago de Cuba, 1979)

Aparecido en 1943, bajo el seudónimo Louis Trente, y con una tirada de 50 ejemplares, *El pequeño*, es uno de los libros del escritor y filósofo francés Georges Bataille y menos atendido por la crítica, quizá por haber sido publicado el mismo año en que Ediciones Gallimard puso en circulación *La experiencia interior*, el cual, a su salida, movilizó la atención de buena parte de la intelectualidad francesa del momento, causando inquietud en uno de sus principales exponentes, Jean Paul Sartre. Este lanzó una violenta crítica contra Bataille, publicada con el título de “Un nuevo místico”, donde se anuncia el surgimiento de un nuevo género del ensayo francés: “el ensayo mártir”. Sin embargo, en *El pequeño*, se exponen los principales móviles que sustentan la escritura y el pensamiento de Georges Bataille. El libro es una plataforma de despeque hacia diferentes exploraciones en el terreno literario, y se construye sobre las materias que certifican la salvaje rareza de quien clasifica, junto a Rimbaud, Freud, Nietzsche, Dostoievski, Proust, Kierkegaard y Sade, como uno de los perturbadores en la literatura universal, y un indagador en los temas que remueven la condición humana: la podredumbre, la soledad, el erotismo, la miseria y la muerte.

Nacido el 10 de septiembre de 1897, en Billon, Puy-de-Dôme, Georges Bataille sufre el espectáculo de su padre ciego, sifilítico y, más tarde, parapléjico. En 1901, la familia se instala en Reims, lugar donde permanece hasta 1913. Allí Bataille realiza sus primeros estudios. El padre se convierte entonces en una metáfora obscena que se trasmuta a ratos en Dios, en la muerte, en el vacío sin fin



del hombre que está condenado a vivir en la oscuridad, que sólo puede existir oculto, como “El pequeño”; a través de sus ojos muertos, Bataille buscará respuestas a su condición y destino. En 1914, se convierte al catolicismo e ingresa al seminario en Reims, pero en agosto de ese año lo abandona y se instala en Riom-ès-Montagnes con su madre, por miedo a la ofensiva aérea que sobre esa región desplegarían los alemanes. Dejan entonces al padre bajo el cuidado de una criada. La aldea es atacada en 1915 y, meses después, el padre fallece. Bataille dirá en una entrevista para Radio France, el 20 de mayo de 1951:

Dejé a mi padre solo, el ciego, el paralítico, el loco, gritando y gesticulando de dolor, clavado en un sillón reventado. [...] Lo que más me deprime: haber visto, un gran número de veces a mi padre cagar. Descendía de su lecho de ciego paralítico (mi padre en un mismo hombre el ciego y el paralítico). Descendía penosamente (yo le ayudaba), [...] tenía una barba gris en punta, mal cuidada, una gran nariz aguileña e inmensos ojos huecos, mirando fijamente al vacío.<sup>1</sup>

En el período que va desde 1916 hasta 1920, Bataille ve intensificada su fe cristiana. Se inscribe en el seminario de Saint Flour, en el que pasa un año; luego se traslada a París donde estudia el *Latín Místico*, de Remy de Gourmont, y posteriormente accede a las obras de Nietzsche, Sade, Kierkegaard y Freud. Comienza a frecuentar la casa de Léon Chestov, quien lo inicia en la filosofía. Hostil al surrealismo, realiza un análisis junto a André Borel de las fotos del *Suplicio de los Cien Pedazos*, que serán decisivas para él. Justo aquí tiene lugar el viraje en el pensamiento y las ambiciones literarias de Bataille.

Frecuenta los burdeles parisinos. Descubre la fuerza turbadora de la risa en la misma medida en que se van deteriorando en él los presupuestos cristianos que hasta entonces lo habían regido:

Reírnos de lo posible, pero no reírnos de la forma banal porque nos sentimos superiores a aquellos de quienes nos burlamos. Sino tomar una risa definitiva, una risa trágica, la risa de Nietzsche es una risa trágica. Es imposible reír desde el conocimiento de Nietzsche, sin alcanzar los últimos límites de la risa. Reír como se ríe ante un crucifijo.<sup>2</sup>

En 1928, publica *La historia del ojo*, con el seudónimo Lord Auch, y le incluye ocho litografías del pintor André Masson. Funda y trabaja en las revistas *Documents*

(1929), *Acéphale* (1936), y *Collège de sociologie* (1937), con Michel Leiris, Roger Callois, y Pierre Klossowski. En 1941, publica *Madame Edwarda*, con el seudónimo Pierre Angélique, considerado por Maurice Blanchot el relato más hermoso jamás escrito. Hasta este momento ninguno de los libros publicados por Bataille había aparecido con su nombre, y no es hasta 1944, con *El Culpable*, que esto ocurre.

*El pequeño* es una amalgama de prosa, versos libres y estructuras barrocas. Cuestiones a resolver, resbalones, catarsis, nada de escenarios iluminados, nada de voz engolada. Cada parte se propone a sí misma marcar un ritmo, una entonación disidente, mostrar un dispositivo capaz de desligarnos de ese estado de estrella muerta en que a ratos descansamos. Éste es un libro que segrega violencia, y que a su vez demarca los móviles poéticos y escriturales con que Georges Bataille tensó hasta los límites su literatura. En él se establece un juego cínico, casi grotesco, del bien contra el mal, utilizando continuas yuxtaposiciones, dándole a lo erótico un protagonismo exasperante, poniendo al desnudo la intensidad y el exceso de energía que mueve y desequilibra a los seres humanos.

El autor no puede dejar de narrar, de describir, de ironizar sobre la condición del moribundo, del hombre que está estrechamente ligado con la muerte y su ruta siniestra. Hombre que pone de manifiesto su *yo*, desmesurado y cruel, e intenta sobrevivir en medio del vocerío de sus muertos. Si bien su mirada es excesiva y obscena, como apuntaba Sartre, su voz adquiere un tono calmo e incisivo, que deja entrever el origen de una risa contra el mundo glorioso y falso que nos rodea: “La intensidad destruye el orden. [...] Es esencial para los hombres destruir el servilismo que los somete por haber edificado el mundo humano, [...] las sensaciones intensas sólo valen si las podemos soportar”.<sup>3</sup>

Bataille ofrece las palabras en sacrificio, las mancha, las muestra en su desnudez, las lleva al límite de sí mismas, las obliga a expresar todo lo contrario de aquello que ellas designan, situación más compleja para el que

quiere entender esta contradicción sin ponerse en juego, sin formar parte del descuartizamiento que se ejecuta en la búsqueda de una belleza poética nunca manifiesta, y que es la verdad de una orgía del pensamiento y de una repulsa por las ilusiones que ayudan a soportar la vida. No se puede ubicar al “pequeño” en ningún tipo de moralidad, que no sea la de llevarse todo el tiempo hasta el límite, de darle rienda al desencadenamiento de las pasiones.<sup>4</sup>

Acerca de estos excesos comentó Jean Baudrillard:

Bataille cae a menudo en la trampa de la transgresión, de una dialéctica, o de una mística fundamentalmente cristiana (pero compartida con el psicoanálisis y con todas las ideologías <libertarias> de la fiesta y del desahogo) [...] Nosotros hemos hecho de la estética de la transgresión una fiesta, porque toda nuestra cultura es una cultura de la prohibición.<sup>5</sup>

Para Bataille esa transgresión, ese desencadenamiento de las pasiones es el único bien a partir del instante en que la razón ya no es divina, a partir del momento en el que ya no hay Dios, ni hijos de Dios. Es la hora y el día en que no hay nada en nosotros que merezca ser denominado sagrado ni bueno. No hay chance de detenerse en otra cosa más que en el momento donde lo único que importa es aquello que es libre. En esa brutalidad que no puede reconocer límites se afirma *El pequeño*.

## Notas

<sup>1</sup> André S. Labarthe: *Georges Bataille a parte de viu*, 1997.

<sup>2</sup> Op. cit.

<sup>3</sup> Op. cit.

<sup>4</sup> Georges Bataille: *La religión surrealista: Conferencias 1947-1948*, Ed. Buenos Aires, 2008.

<sup>5</sup> Jean Baudrillard: *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila Editores, 1992.

pequeño

## El pequeño

### El mal

...fiesta a la que me invito solo, donde rompo el lazo que me une a los demás. No tolero ninguna fidelidad a ese lazo. Nadie que no ame está obligado a romperlo. El acto de amor cabal consistiría en pasear desnudo por la noche, al acecho, no de una mujer retrasada sino de un imposible, vivir solo en un silencio seguro. Haría allí lo inconfesable, diferente de eso que pueda decir con alguna insignificancia vulgar en la que no se pensaría. Podría defecar, revolcarme encima y llorar. Avergonzaría incluso a quien se jacta de entenderme —que no me imagina vulgar. No quiero gozar ni hastiarme, pero...

Con los ojos largamente abiertos, mirar el cielo, las estrellas, en estado de inocencia.

Ser una mujer trastocada, desnuda, con los ojos en blanco. Sueño de ausencia y no de placer. Ausente ella es mayor el mal ávido de diversión, el mal, la necesidad de negar el orden sin el cual, no se podría vivir.

Los hombres se ignoran en el bien y se aman en el mal. El bien es la hipocresía. El mal es el amor. La inocencia es el amor del pecado.

Interesado, el mal es un bien para el malhechor. El mal auténtico es desinteresado.

En eso que tiene de íntima, de dulce, de desinteresada, la sociedad reposa sobre el mal: ella es como la noche, hecha de angustia.

Desterrar una parte del hombre y privarla de vida, imponer a todos, por una incomprensión enferma, el exilio de una parte de sí mismos...

Sobrecogido de vergüenza, renegar del horror que uno siente de sí mismo, absorberse puerilmente en el sueño de un hombre que sería esa mentira, escamoteo de lo que tiene bajo él...

Un día, una joven desnuda en los brazos, yo le acariciaba con los dedos la raja del culo. Le hablé dulcemente del “pequeño”. Comprendió. Yo ignoraba que es así como se le llama, algunas veces, en los burdeles.

Si evoco una infancia sucia y cenagosa, condenada a disimular, es mi voz más dulce la que exclama: yo mismo soy el “pequeño”, sólo puedo existir oculto.

Se imagina mal la ternura del pequeño condenado a la mala conciencia. Se lloraría conmigo adivinándolo engarrotado, no pudiendo ser más que horror, siéndolo con un coraje sombrío y tierno.

Mi cabeza no puede estallar, no es más que una muñeca torcida... ¿por quién? “Lo que sé” continúa dentro, gira allí. No saber qué hacerle, ni qué hacer. ¿Dormir?, tendría que despertarme. Hablar de una voz bajo siglos de silencio. No existe el bien. Si no existe el bien, no existe nada.

Ese Dios que bajo sus nubes nos anima está loco. Lo sé, yo lo soy.

*Miserere Dei...*

Adivinarme sería.... ¡cuánta angustia! Angustia divina: ningún deber, ninguna tarea por cumplir, ningún bien por realizar. Todo está consumado, sólo queda el rayo de esta agonía.

El “pequeño”: rayo de agonía, de la muerte, rayo de una estrella muerta, relámpago del cielo anunciando la muerte —belleza del día en el crepúsculo bajo las nubes bajas, lluvia ahuyentada por el viento.

Duermo y sueño. Desnudo al lado de una muchacha de la que he sacado goces desgarradores: tales como los sé, ahora, fuera del acceso, que es la conciencia de un sueño penoso. Mi sueño responde al estado de estrella muerta en donde estoy, la estrella muerta brilla aún

a lo lejos, pierde sus rayos en una inmensidad viviente: yo me cuento muerto...

Qué estúpida sería mi historia sin el sucio sofocante del “pequeño”, todavía ayer podía acostarme, llorar, delirar de vergüenza. ¿Cómo gritar el horror de lo que fue el ayer?

Gozo riéndome de la desgracia por venir. La desgracia allá, no tengo la fuerza para parar de reír, otros reirán, yo los convido. Sería cobarde no reír de mi muerte. Yo la merezco.

El fondo de los sufrimientos, donde uno no imagina la salida deseable, donde lo posible tiene siempre un rostro sin vida.

La neurosis: nostalgia de la angustia que tiene Dios.

Qué cómico resulta dar la vuelta a las cosas y explicar mi conducta por la psiquiatría: hacerlo como yo, con un “pequeño”. ¿La neurosis ha sido responsable, se elude el enigma insoluble, una presencia sobre la tierra, ¿con qué expectativa? Impotente para responder se finge haber respondido ya, la neurosis, ilo único que se opone al triunfo! Lo contrario vuelto evidente: un triunfo de charlatán, lo único que se opone al sentimiento de enigma angustioso— la neurosis es la aprehensión timorata de un fondo de imposible al que se da alguna causa accidental, en lugar de aceptar su naturaleza ineluctable. Lo imposible es el fondo del ser... la neurosis lo implica en una circunstancia donde no está, en la que el hombre normal tiene razón de decirle enferma, pero, se aproxima desde el fondo del ser en el que lo normal permanece extraño (salvo en la risa, el vicio, la poesía, la devoción, la guerra...).

Escribir con el vientre y el culo desnudos, escribir y encontrar la inocencia bajándome los calzones. Frescor en la húmeda oscuridad de un pasillo, la mano escurridiza es la mano del mal.

La neurosis amasa una posibilidad de felicidad, lo que sucede, o falta poco, con cada felicidad posible. Se incrimina la enfermedad, la maldad, se rechaza una verdad expirante, dicha con gran pena, que quiere



hacerse oír y no tiene fuerzas: lo imposible en el fondo de las cosas exhala una agitación inextinguible, se sufre su ley pero se discute, se tiende a la ficción de una fuerza culpable, suprimible, sin la que se gozaría de felicidad.

El hombre tiene sed del mal, del elemento culpable, pero no osa (o no puede) entregarle su alma, toma la vía oblicua, la neurosis, la risa, etc.

Decir: “Dios es el mal” no es, en absoluto, lo que se imagina. Es una verdad tierna, de la amistad por la muerte, un deslizamiento al vacío, a la ausencia.

Sin embargo, Dios no es el mal: no es el mal sin ser el bien. Yo lo alcanzo en el mal, los seres se unen, conocen el amor exorbitado en el mal. No conozco al Dios de inocencia más que culpable, su inocencia es lo mismo que el mal en mí, como el sexo velludo de una joven



muchacha, por angelical que haya sido, es lo mismo que mi glande.

Dios es peor o está más lejos que el mal, es la inocencia del mal.

El débil: “no existe el mal, todo es puro y la ciencia nos da la razón”. Pero el fuerte: “el mal es lo imposible existiendo en el fondo de las cosas, que revelan por un bies los vicios, los crímenes, las guerras”.

Oblicuamente, la conciencia de un imposible en el fondo de las cosas une a los hombres. La chica y el chico se confunden en un descubrimiento innombrable (el de las rajadas de la inmundicia). El género humano es unido en el recuerdo de su crimen: Dios traducido en justicia, condenado a muerte.

Las dos imágenes más comunes: la cruz, el rabo.

Me lanzo a lo imposible sin sesgo: entregado a los demás —unidos íntimamente— escribiendo con el vientre desnudo. Como una joven consternada con los ojos en blanco y sin existencia personal.

El remordimiento ha hecho presa en mí, el pasado me roe. ¡Lo que Dios no soporta, el pasado, lo irremediable! Dios no existe en presencia del horror de la memoria (pero, ¿qué tengo yo para decir de él sino gritos?)...

¿Inocente?, ¿culpable?, ¿imbécil?, pero, el pasado, lo irremediable... y tan viejo, una suciedad que uno no puede lavar, sobre la que hay que vivir.

En el mal puro no se quiere de ninguna manera el bien del hombre, mas, no se ignora que el bien del hombre no es el bien, que su mal no es el mal. Las categorías rotas: puedo querer ser el mal mismo hasta afirmarlo en un puro don de mí mismo a los demás por amor. No quisiera ese mal si la supervivencia en mí del sentimiento del bien no me diera remordimientos, no me obligara a hundirme en mal.

¿En qué este mal es el mal, puesto que en última instancia es el bien del hombre? Este mal excluye el aplacamiento, aparta la confianza en la felicidad: sacrifica la vida, la consume peligrosamente, la dedica a lo sagrado, a la angustia.

Si yo destruyo para aumentar mi poder —o mi goce individual— estoy en parte del lado del bien, esto es en suma útil. Lo que se llama comúnmente el mal: un desorden con miras a un orden diferente. Siempre se debe imaginar, sin embargo, que en el goce o en el poder, el mal era querido por sí mismo: goce, poder, no eran quizá más que un medio.

La exigencia del mal es tan profunda, tan áspera, que la lucidez y la paz, que tengo por un tiempo, le son contrarias. Escribiendo, pronto no puedo responder a una exigencia tan entera: escribir compromete a medias en la vida del bien.

Me regocijo de mis excesos pasados. Rememoro detenidamente los escabrosos detalles. Me hacen feliz por regla general. El sabor de un culo, de una boca, de unos senos, sobre todo la sensación de desnudez: una hembra infinitamente más desnuda que otra, milagrosamente desnuda, algunas veces en sus medias, su liguero, un abrigo, otras veces completamente desnuda, los pies desnudos. Pero siempre la raja del trasero abierta a mis ojos, a mis manos... —a veces a otros ojos... Hasta qué punto la boca de una hembra es profunda, más profunda que la noche, que el cielo, en razón del trasero que tiene desnudo. Una íntima caricia en la raja y la boca se asusta, se vuelve áspera, divina... Otras hembras insípidas, con un vientre, un trasero tan poco desnudos como una manzana... Pero la verdadera desnudez, acre, maternal, silenciosamente blanca y fecal como el establo, esta verdad de vacante, glándes, entre las piernas y los labios, es la última verdad de la tierra, a la vez pítica y queriendo permanecer en la sombra, aceptando como siempre a los dioses ser condenada por no abrir nunca más que ojos moribundos.

Ninguna verdad más secreta, ni más sombríamente púdica: necesita ser desconocida bajo la máscara del vicio (vulgar, interesada).

El cielo erótico abierto: coincidencia de una música de fiesta (frenesí perdido) y de un silencio de muerte.

Lo erótico puro:  
 el cráter,  
 lo imposible, se sube a la garganta, tiene el olor de la sangre.

El desenfreno: imposible divino bajo una máscara resueltamente vulgar. Dios solo está aquí enmascarado, pero no lo imposible. Dios es para la iglesia una máscara acabada de lo imposible. El buen Dios, mierda azucarada, deicida, no solo enmascara lo imposible sino a Dios.

El refinamiento de Dios en el vicio: entregarse, bajo una suave máscara, a la devota, morir encintado por los brazos de una virgen sexagenaria.

Como en un burdel.  
 Dios tiene que “elegir”.

Dios posibilidad “humana” sin esas limitaciones de circunstancias donde fracasa el hombre.

A la orilla de una llanura de remolachas, en el crepúsculo, bajo una nube negra extendiendo majestuosos estratos en un cielo “blanco de ojos”, el “pequeño” agachado, con el culo al aire, hace retroceder los límites divinos. Buscando su pensamiento en los dédalos del cielo, se pierde y, como un perro se buscaría el rabo que el diablo hubiera sutilizado (su rabo: el conocimiento que tiene del mundo), da la vuelta —cómicamente, tristemente, como se quiera— alrededor de sí mismo sin salida, no atrapa nada.

Dios no tolera pensar un instante, por eso mismo no puede existir.

¿A quién adivinará Dios?

¿Quién sabrá lo que es no saber nada?

¿Quién se perderá?

¿Quién se sabrá muerto interrogándolo?

Hablo de estas cosas a fin de traducir un estado de terror.

En el lugar de Dios...

no hay más

que

lo imposible,

y no Dios.

Desgarramiento cuyo eco resuena en el cielo. No está menos vacío de mí (el cielo), extraño a mi cabeza en eso que se preserva de perder la cabeza.

Incidente cómico.

En este momento vivo en... casa de unos campesinos.

En plena noche, golpean fuertemente la puerta de mi habitación.

Acaba de cometerse un crimen: las circunstancias querían que se me acusara. Los guardias me detenían.

Me incorporé sobre mi cama y grité:

“¿Quién está ahí?”.

Era una novia la que me interpelaba:

“¡Ahí dentro está el marido!”.

“No, dije, no soy yo”.

La novia estalla en una risotada (un poco molesta).

La novia se había equivocado de puerta. Yo había regresado tarde y había olvidado que, esa noche, mis huéspedes hospedaban a una pareja de recién casados.

En el mismo instante, había soñado el crimen y los guardias, como Maury el sueño de la guillotina.

Al amanecer vuelve la novia, el acordeón tocaba: “Todo va muy bien, señora marquesa...” y en la habitación vecina a grito pelado: “¡Viva la novia!”. Después de un escándalo, ronda indecente de muchachas alrededor del lecho de apareamiento, todo el mundo salió, la pareja vestida en un abrir y cerrar de ojos. Fui hacia la ventana y, alegremente, le señalé a la novia la cabeza del falso marido, del falso culpable. Un tiempo de noviembre, de fango, de la nieve en una calle de aldea.

Pensaba: “Ninguno de ellos es capaz de plantearse la más mínima pregunta”. Después: “Ninguna pregunta imaginable, a menos que uno de ellos cometa un crimen”. Imagino la filosofía (Wolf, Comte, y bandadas de profesores) como una boda de aldea: ninguna cuestión, y sólo, el mal en la cabeza, Kierkegaard interroga (se da respuestas y, sin embargo, interroga).

Y ahora: más sombra de respuesta. El vacío de cielo, ayer tarde, sobre la llanura de remolachas, turbio y majestuoso, esta mañana, bajo y gris, cobertura plegada

sobre las farsas de la aldea. Solo yo, “el pequeño”, en mi habitación, entre ampliaciones fotográficas e imágenes piadosas, imposible, y absolutamente solo. Llueve sin cesar desde hace una semana.

La memoria, maquinaria de los sufrimientos, de los límites de un ser (goces ligados a los sufrimientos, a los límites, al aislamiento del ser), por lo demás completamente presa del futuro. Si abandono la preocupación de un tiempo por venir, sucede al remordimiento una embriaguez de vivir, una forma u otra de embriaguez. Por lo mismo, la embriaguez de un tiempo por venir, si es verdadera, si es ansiosa, no difiere en nada de un remordimiento: no se teme sufrir, sino ser culpable. De otra manera, el remordimiento que tengo es el que tendré. El comienzo del remordimiento está en la razón del tiempo presente del cual tengo que disponer, de tal manera que mañana ninguna sentencia “culpable” me golpee. Y en lo irremediable —“¡es demasiado tarde!”— la situación sólo cambia en que no se puede más, la “culpabilidad” es todavía una categoría del tiempo por venir: ¡cuando la sentencia es dictada, cuando cae, libera del remordimiento! El remordimiento es amenaza, amenaza de desgracia, amenaza de remordimiento. Consumada la amenaza, si el remordimiento permanece, todavía es en la maquinaria memoria —porvenir donde el sufrimiento se despliega. Es lo propio del sufrimiento expulsar al ser del presente: el remordimiento que persiste en la desgracia es siempre amenazado en la maquinaria donde persiste el recuerdo.

En la muerte no más preocupación por el tiempo por venir: se caga uno encima de sí mismo. Lo mismo que en Dios. A menos que, preso de ferocidad, el hombre no amenace a un moribundo de supervivencia, no ponga a Dios al servicio de la servidumbre que ha querido para sí mismo.

Estando dada la condición humana por la maquinaria de una memoria en función del porvenir, un hombre, a partir de ahí, describe la condición divina. A primera

vista se ve una potencia del ser en lugar del límite que es (de la servidumbre). Dar a Dios la preocupación, la memoria, es el extremo de nuestra impotencia —execrable crueldad vuelta contra nosotros mismos.

¿El único tiempo posible?, ¿estaría ahí como el elefante que, según otros, portaría la tierra?... donde el cerebro cae como un vaso de leche sobre el pavimento y se rompe.

Dios no es de ningún modo el mal, pero en el debate entre el bien y el mal, el hombre entrevé el abismo. El asesinato de Jesús, la infamia, lo imposible en un asesinato describen a Dios con tanta veracidad que de sólo pensarlo mis narices se dilatan. ¿Cómo adivinaría en tales instantes lo que la suerte hará de mí? No me preocupo: de repente me veo como la cobaya de Dios, pero Dios en su infinidad está ciego, cuando ver es mi invalidez.

Tengan piedad de mí, quizá estoy ciego. ¿Por qué sobreviviría yo?, ¿por qué no ser Dios, ese muerto?... no sé nada. Escribo acostado, a las tres de la mañana, afuera llueve a cántaros, tendría que salir desnudo, bajo la lluvia, con los ojos vendados, morir comiendo tierra.

Ignoro lo que esto quiere decir: si no es destruido, doy a quien la quiera una ignorancia de más (¿imaginar al psiquiatra que lo sabría?, ¿hay algo más estúpido?). Una sola cosa: escribiendo, sobre el final, he comprendido que tenía la nostalgia de morir, de hacerme extraño a las leyes, libre como un moribundo, que se hace debajo, y no tiene nada que ver con el tiempo por venir.

Qué ternura ahora...

¡Ciego como estoy!

Sobrevivo en el estado de dulce voz diciendo (todavía es de noche, llueve todavía): “¡vivir como un moribundo!”. No sé por qué mi ternura imagina cuerpos robustos de campesinos, de hombres que se saben ya cadáveres, adherentes a los ojos muertos del ciego. Cuántos de tales moribundos tienen consejos que dar a otros para esa vida que se acaba en ellos, cuántos se

ocultan que necesitan poco espacio. No escandalizar, dar a la tierra —al menos en la noche— “la libertad” de los moribundos.

## Primer epílogo

No permanecer en Dios ni en aquello de lo que el hombre tiene sed. Proseguir un camino maldito...

Reír, feliz y maldito, ignorante, ingenuo.

Avanzando hacia el fondo del ser, no es posible, por un concepto, “tentar a Dios”, hacer resaltar lo “imposible”.

Avanzando hacia el fondo del ser, introduzco insoportables conceptos, los más atrevidos que se puedan formar.

No tengo complacencia en el mal.

Nada que no sea tensado y alterado para vencer.

Un combate de Laocoonte, lucha de cueva, y de ratas por lo posible y lo imposible del hombre. ¿Quién sabrá qué dulzura me sostiene, qué insolencia de amante, a menudo qué furia decisiva?

Mi dulzura: angustia y amor, ternura y lágrimas se juntan. El bien y el mal se juntan.

## W.-C. Prefacio a la Historia del ojo

Había escrito, un año antes de la “Historia del ojo”, un libro intitulado “W.-C.”. Un pequeño libro, suficiente literatura de loco. “W.-C.” era lúgubre, mientras que “Historia del ojo” es juvenil. El manuscrito de “W.-C.” se quemó, eso no es perjuicio dada mi tristeza actual: era un grito de horror (horror de mí, no de mi exceso, sino de la cabeza de filósofo donde luego... como es triste todo esto!). Sigo contento, al contrario, del goce fulminante del “Ojo”: nada puede borrarlo. Jamás un goce parecido, que limita una extravagancia pueril, permanece más allá de la angustia. La angustia muestra su sentido.

Un dibujo de “W.-C.” representaba un ojo: el del

patíbulo. Solitario, solar, erizado de pestañas, se abría en el hueco de la guillotina. El nombre de la figura era el “eterno retorno”, del que la horrible máquina era el pórtico. Viniendo del horizonte, el camino de la eternidad pasaba por allí. Un verso paródico, oído en un sketch en el Concierto Mayol, me había proporcionado la leyenda:

—*Dios qué triste es la sangre del cuerpo al fondo del sonido.*

Hay en la “Historia del ojo” otra reminiscencia de “W.-C.”, que ya desde la página del título, inscribe lo que sigue bajo el signo de lo peor. El nombre de Lord Auch se refiere al hábito de uno de mis amigos: irritado, ya no decía “iaux chiottes!”, abreviaba y decía “aux ch”. Lord en inglés quiere decir Dios (en los textos sagrados): Lord Auch es Dios aliviándose. La vivacidad de la historia prohíbe apesadumbrarse; cada ser transfigurado en tal lugar: que Dios allí sombrío remozca el cielo.

Ser Dios, desnudo solar, para una noche lluviosa, en un campo: roja, divinamente, estercolar con una majestad de tormenta, la cara deformada por una mueca, desgarrada, cubierta de lágrimas IMPOSIBLE: Quién sabía, antes de mí, lo que es la majestad.

El “ojo de la conciencia” y las “tablas de la ley” encarnan el eterno retorno, ¿existe una imagen más desesperante del remordimiento?

Di al autor de “W.-C.” el seudónimo de Troppmann.

Me he masturbado desnudo, por la noche, ante el cadáver de mi madre (algunas personas lo han dudado, leyendo las “Coincidencias”: ¿no tenían el carácter ficticio del relato?, como el “prefacio”, las “Coincidencias” son de una exactitud literal: mucha gente del pueblo de R. confirmaría su sustancia; así mismo ciertos amigos míos han leído “W.-C.”).

Lo que más me deprime: haber visto, un gran número de veces, a mi padre cagar. Descendía de su lecho de ciego paralítico (mi padre en un mismo hombre el ciego y el paralítico). Descendía penosamente (yo le ayudaba), se sentaba sobre un orinal, en camisa, tocado, a menudo, con un gorro de algodón, (tenía una barba gris en punta, mal cuidada, una gran nariz aguileña e inmensos ojos huecos, mirando fijamente al vacío). Ocurría que los “dolores fulgurantes” le arrancaban un grito de bestia, estirando su pierna doblada, que él estrechaba en vano entre sus brazos.

Mi padre, habiéndome concebido ciego (absolutamente ciego), no puedo arrancarme los ojos como Edipo.

Adiviné el enigma como Edipo: nadie ha adivinado más que yo.

El 6 de noviembre de 1915, en una ciudad bombardeada, a cuatro o cinco kilómetros de las líneas alemanas, murió mi padre abandonado.

Mi madre y yo lo habíamos abandonado durante la ofensiva alemana, en agosto del 14.

Lo dejamos con la criada.

Los alemanes ocuparon la ciudad, y después la evacuaron. Entonces hubo que volver: mi madre, no pudiendo soportar la idea, se volvió loca. Hacia fin de año, mi madre sanó: reniega de dejarme volver a N. Raramente recibíamos cartas de mi padre, apenas divagaba ya. Cuando lo supimos moribundo, mi madre acepta partir conmigo. Él murió pocos días antes de nuestra llegada, llamando a sus hijos: encontramos un ataúd atornillado en la habitación.

Cuando mi padre deviene un loco (un año antes de la guerra), después de la noche alucinante, mi madre me envió a poner un telegrama. Recuerdo que durante el trayecto me asaltó un horrible orgullo. La desgracia me abrumaba, la ironía interior respondía: “tanto horror te predestina”: algunos meses antes, una bella mañana de diciembre, había prevenido a mis padres, fuera de ellos, que no pondría más los pies en el liceo. Ninguna cólera cambió mi decisión: vivía solo, no saliendo más que raramente por el costado de los campos, evitando el centro, donde habría encontrado camaradas.

Mi padre, ateo, murió renegando al sacerdote. En mi pubertad yo mismo era ateo (mi madre indiferente). Pero en agosto del 14, fui a ver un sacerdote y, hasta el 20, raramente pasaba una semana sin confesar mis faltas. En el 20 volví a cambiar, dejé de creer en lo que no fuera mi suerte. Mi piedad no es más que una tentativa de evasión: a cualquier precio, yo quería eludir el destino, abandonaba a mi padre. Hoy, me sé “ciego” sin remedio, el hombre “abandonado” sobre el globo como mi padre en N. Nadie, sobre la tierra, en los cielos, se preocupó de la angustia de mi padre agonizante. No obstante, estoy convencido de que, como siempre, le hizo frente. ¡Qué “horrible orgullo”, por instantes, en la sonrisa ciega de papá!

## Ausencia de remordimiento

*Tengo mierda en los ojos  
mierda en el corazón*

*Dios se escurre  
ríe*

*resplandece*

*embriaga el cielo*

*la tormenta canta*

*el rayo solar canta*

*los ojos secos*

*el silencio roto de la mierda en el corazón*

Si un glande gozoso engendrara el universo, lo haría como es ahora: se tendría, en la transparencia del cielo, sangre, gritos, podredumbre. Dios no es un cura, sino un glande: papá es un glande.

*Mi raja es un amigo*

*de ojos de vino fino*

*y mi crimen una amiga*

*de labios finos*

*yo me masturbo con uvas*

*y me limpio con manzanas.*

## Un poco más tarde

Escribir es buscar la suerte.

La suerte anima las partículas más pequeñas del universo: el centelleo de las estrellas es su poder, una flor del campo sin encantación.

El calor de la vida me había abandonado, el deseo ya no tenía objeto: mis dedos hostiles, doloridos, tejían siempre la tela de la suerte.

Al darle a la suerte una angustia tan vergonzosa, tenía el sentimiento de llevarle el hijo que faltaba.

Feliz, yo era su juguete, su cosa, ELLA era el sol en la espesa bruma de mi desgracia.

La había perdido, pero conociendo los secretos de las palabras, mantenía entre ella y yo el lazo de la escritura.

La punta de la suerte está velada en la tristeza de este libro. Sería inaccesible sin él.

## Le petit

...fête à laquelle je m'invite seul, où je casse à n'en plus pouvoir le lien qui me lie aux autres. Je ne tolère aucune fidélité à ce lien. Personne n'aime qui ne soit tenu de le rompre. L'acte d'amour entier serait de me mettre nu dans la nuit, dans la rue, non pour une femme attardée, mais pour un impossible à vivre moi seul dans un silence sûr. Je ferais là l'inavouable, différent de ce que je puis dire en quelque insignifiance vulgaire à laquelle on ne penserait pas. Je pourrais déféquer, me coucher là et pleurer. Je donnerais de la honte encore à qui se flatte de m'entendre – qui ne m'imagine pas vulgaire. Je ne veux ni jouir ni m'écoeurer mais... // Les yeux large ouverts, regarder le ciel, les étoiles, dans l'état d'innocence. // Etre une femme renversée, dévêtue, les yeux blancs. Rêve d'absence et non de plaisir. Absente elle est davantage le mal qu'avidité de jouir, le mal, le besoin de nier l'ordre sans lequel on ne pourrait vivre. // Les hommes se méconnaissent dans le bien et s'aiment dans le mal. Le bien est l'hypocrisie. Le mal est l'amour. L'innocence est l'amour du péché. // Intéressé, le mal est un bien pour le malfaiteur. Le mal authentique est désintéressé. // En ce qu'elle a d'intime, de doux, de désintéressé, la société repose sur le mal : elle est comme la nuit, faite d'angoisse.

Bannir une part de l'homme et la priver de vie, imposer à tous, par une incompréhension malade, l'exil d'une part d'eux-mêmes... // Saisi de honte, renier l'horreur que l'on a sous soi, s'absorber niatement dans le rêve d'un homme qui serait ce mensonge, escamotage de ce qu'il a sous lui... // Un jour, une fille nue dans les bras, je lui caressai des doigts la fente du derrière. Je lui parlai doucement du « petit ». Elle comprit. J'ignorais qu'on l'appelle ainsi, quelquefois, dans les bordels. // Si j'évoque une enfance souillée et enlissée, condamnée à dissimuler, c'est la voix la plus douce en moi qui s'écrit : je suis moi-même le « petit », je n'ai de place que caché. // On imagine mal la tendresse du petit condamné à la mauvaise conscience. On pleurerait avec moi, le devinant lié, ne pouvant qu'être horreur, l'étant avec un courage ombrageux et tendre.

Ma tête ne peut sauter, n'est qu'un poignet tordu... par qui ? « Ce que je sais » continue au dedans, y tourne. Ne savoir qu'en faire, ni que faire. Dormir ? il faudra m'éveiller. Parler d'une voix sous des siècles de silence. Il n'y a pas de bien. S'il n'y a pas de bien, il n'y a rien. // Ce Dieu qui sous ses nuées nous anime est fou. Je le sais, je le suis. // Miserere Dei... // Me deviner serait... que d'angoisse!

Angoisse divine : aucun devoir, aucune tâche à remplir, pas de bien à réaliser. Tout est consommé, et plus rien que le rayonnement de cette agonie.

Le « petit » : rayonnement d'agonie, de la mort, rayonnement d'une étoile morte, éclat du ciel annonçant la mort – beauté du jour au crépuscule sous des nuages bas, averse chassée par le vent. // Je dors et rêve. Nu à côté d'une fille dont j'ai tiré une débauche des joies déchirantes : telles que je les sais, maintenant, hors d'accès, ce dont un rêve pénible est la conscience. Mon rêve répond à l'état d'étoile morte où je suis, l'étoile morte au loin rayonne encore, perd ses rayons dans une immensité vivante : je me raconte mort... // Quelle bêtise serait mon histoire sans le sale suffocant du « petit », hier encore je pouvais me coucher, pleurer, délirer de honte. Comment crier l'horreur que ce fût hier?

Je jouis en riant du malheur à venir. Le malheur là, je n'ai pas la force d'en rire, d'autres en riront, je les y convie. Il serait lâche de ne pas rire de ma mort. Je le mérite. // Le fond des souffrances, où l'on n'imagine pas d'issue désirable, où le possible a toujours un visage sans vie. // La névrose : nostalgie de l'angoisse qu'a Dieu. // Combien il est comique de retourner les choses et d'expliquer ma conduite par la psychiatrie : le faire avec, comme moi, un « petit ». La névrose est rendue responsable, on élude l'énigme insoluble, une présence sur la terre dans quelle attente? Impuissant à répondre, on feint d'avoir déjà répondu, la névrose seule opposée à la réussite sans celle certaine! Le contraire rendu évident : une réussite de bonimenteur seule opposée au sentiment d'énigme angoissante – la névrose est l'appréhension timorée d'un fond d'impossible auquel on donne quelque cause accidentelle, au lieu d'en accepter la nature inéluctable. L'impossible est le fond de l'être... le névrosé l'implique dans une circonstance où il n'est pas, en quoi l'homme normal a raison de le dire malade, mais il approche du fond de l'être auquel le normal demeure étranger (sauf dans le rire, le vice, la poésie, la dévotion, la guerre...). // Ecrire ventre-nu et cul-nu, écrire et trouver l'innocence que j'ai retirant mes culottes. Fraîcheur dans l'obscurité humide d'un couloir, la main glissée est la main du mal. // La névrose gâche une possibilité de bonheur, ce qui arrive, ou peu s'en faut, de chaque bonheur possible. On incrimine la maladie, la méchanceté, on repousse une vérité expirante, dite à grand peine, qui veut se faire entendre et n'en a plus la force : l'impossible dans le fond des choses exhale une agitation inapaisable, on subit sa loi mais on discute, on tient à la fiction d'une force coupable, supprimable, sans laquelle on jouirait du bonheur. // L'homme a soif du mal, de l'élément coupable mais n'ose (ou ne peut) lui donner son âme, emprunte la voie oblique, la névrose, le rire, etc.

Dire : « Dieu est le mal » n'est nullement ce qu'on imagine. C'est une vérité tendre, de l'amitié pour la mort, un glissement au vide, à l'absence. // Mais Dieu n'est pas le mal : il n'est pas le mal

n'étant pas le bien. Je l'atteins dans le mal, les êtres s'unissent, connaissent l'amour exorbité dans le mal. Je ne connais le Dieu d'innocence que coupable, son innocence est la même chose que le mal en moi, comme le sexe velu d'une jeune fille, si angélique fût-elle, est la même chose que mon gland. // Dieu est pire ou plus loin que le mal, est l'innocence du mal. // Le faible : « il n'y a pas de mal, tout est pur et la sience en donne la raison. » Mais le fort : « le mal est l'impossible existant dans le fond des choses, que révèlent par un biais les vices, les crimes, les guerres. » // Obliquement, la conscience d'un impossible au fond des choses unit les hommes. La fille et le garçon se confondent dans une découverte innommable (des fentes de l'ordure). Le genre humain est uni dans le souvenir de son crime : Dieu traduit en justice, condamné mis à mort. // Les deux images les plus communes : la croix, la queue. // Je me jette à l'impossible sans biais : livré aux autres –uni intimement- écrivant ventre-nu. Comme une fille révoltée, les yeux blancs, sans existence personnelle.

Le remords est en moi, le passé me ronge. Ce que Dieu n'endure pas, le passé, l'irréparable ! Dieu n'est pas étant l'horreur de la mémoire (mais qu'ai-je à dire de lui sinon des cris...). // Innocent? Coupable? Imbécile? Mais le passé, mais l'irréparable... et si vieux, une saleté qu'on ne peut laver, sur laquelle il faut vivre. // Dans le mal pur, on ne veut nullement le bien de l'homme, mais on n'ignore pas que le bien de l'homme n'est pas le bien, que son mal n'est pas le mal. Les catégories brisées : je puis me vouloir le mal même et jusqu'à l'affirmer dans un pur don de moi-même aux autres par amour. Je ne voudrais pas ce mal si la survivance en moi du sentiment du bien ne me donnait pas de remords, ne m'obligeait pas à m'enfoncer dans le mal. // En quoi ce mal est-il le mal puisqu'en dernier c'est le bien de l'homme? Ce mal exclut l'apaisement, écarte l'assurance du bonheur : il sacrifie la vie, la consume dangereusement, la voue su sacré, à l'angoisse. // Si je détruis pour argumenter ma puissance –ou ma jouissance individuelle –je suis en partie du côté du bien, c'est en somme utile. C'est ce qu'on appelle communément le mal : un désordre en vue d'un ordre différent. On doit toujours imaginer, néanmoins, que dans la jouissance, ou la puissance, le mal était voulu pour lui-même : jouissance, puissance, n'étaient peut-être qu'un moyen. // L'exigence du mal est si profonde, si âpre, que la lucidité et la paix, que j'ai pour un temps, lui sont contraires. Écrivant, bien vite je ne puis répondre à une exigence si entière : écrire engage à demi dans la voie du bien.

Je me réjouis de mes débauches passées. Je m'en remémore longuement de scabreux détails. J'en suis heureux le plus souvent. La saveur d'un cul, d'une bouche, des seins, surtout la sensation de nudité : une fille infiniment plus nue qu'une autre, miraculeusement nue, quelquefois dans ses bas, sa ceinture, un manteau, une autre fois toute nue, les pieds nus. Mais toujours la fente du derrière ouverte à mes yeux, à mes mains... – parfois à d'autres yeux... A quel point la bouche d'une fille est profonde, plus profonde que la nuit, que le ciel,

en raison du derrière qu'elle a nu. Une intime caresse dans la fente et la bouche a peur, devient âcre, divine... D'autres filles insipides, avec un ventre, un derrière, aussi peu nus que'une pomme... Mais la vraie nudité, âcre, maternelle, silencieusement blanche et fécale comme l'étable, cette vérité de bacchante, glands, dans les jambes et les lèvres, est l'ultime vérité de la terre, à la fois pithiatique et voulant demeurer dans l'ombre, acceptant comme toujours les dieux d'être condamnée, pour n'ouvrir jamais que des yeux mourants. // Aucune vérité plus secrète, ni plus ombrageusement pudique : il lui faut être méconnue sous le masque du vice (vulgaire, intéressé). // Le ciel érotique ouvert : coïncidence d'une musique de fête (frénésie perdue) et d'un silence de mort. // L'érotique pur : / le cratère, / l'impossible, il monte à la gorge, a l'odeur du sang. // La débauche : impossible divin sous un masque résolument vulgaire. Dieu seul et ici masqué mais non l'impossible. Dieu est à l'église un masque achevé de l'impossible. Le bon Dieu, lâcheté sucrée, déicide, ne masque pas seulement l'impossible mais Dieu. // Le raffinement de Dieu dans le vice : se donner, sous un masque suave, à la dévote mourir enrubanné des embrassements d'une vierge sexagénaire. // Comme au bordel. / Dieu a le «choix». // Dieu possibilité « humaine » sans ces limitations des circonstances où échoue l'homme. // A l'orée d'une plaine à betteraves, au crépuscule, sous un nuage noir étendant des strates majestueuses dans un ciel «blanc des yeux», le «petit» accroupi, cul-nu, fait reculer les limites divines. Sa pensée se cherchant dans les dédales du ciel, il s'égaré et comme un chien auquel le diable aurait subtilisé la queue la chercherait (sa queue : la connaissance qu'il a du monde), il tourne –comiquement, tristement, comme on veut –autour de lui-même sans issue, n'attrape rien. // Dieu n'endure pas un instant de penser, c'est pourquoi il ne peut pas être. // Qui devinera Dieu? / Qui saura ce qu'est ne rien savoir? / Qui s'égarera? / Qui l'interrogeant se saura mort? // J'en parle afin de traduire un état de terreur. // A la place de Dieu... / il n'y a / que / l'impossible, / et non Dieu.

Déchirures dont l'écho se répercute dans le ciel. Il n'en est pas moins vide de moi (le ciel), étranger à ma tête en ce qu'il se dérobe à perdre la tête. // Incident comique. // En ce moment j'habite à... chez des paysans. // En pleine nuit, on cogne à grands coups à la porte de ma chambre. // Un crime venait d'être commis : les circonstances voulaient qu'on m'accuse. Les gendarmes m'arrêtaient. // Je me dressai sur mon lit et criai : / « Qui est là? » / C'était une noce qui m'interpella : / « Hé là-dedans le marié! » / « Ah mais non, dis-je, ce n'est pas moi. » // La noce éclata d'un grand rire (un peu gêne). // La noce s'était trompée de porte. J'étais revenu tard et j'avais oublié que, cette nuit-là, mes hôtes logeaient un couple de jeunes mariés. // Dans l'instant même, j'avais rêvé le crime et les gendarmes, comme Maury le rêve de la guillotine. // Au petit matin, la noce est revenue, l'accordéon chantait : « Tout va très bien, Madame la marquise... » et dans la chambre voisine à tue-tête : « Vive la mariée ! » Après un chahut, indécente ronde de jeunes filles autour de lit de l'accouplement, tout le monde sortit, le couple habillé

en un tournemain. J'allai à la fenêtre et, gaiement, désignai à la noce la tête du faux marié, du faux coupable. Un temps de novembre, de la boue, du brouillard dans une rue de village. // Je pensai : « Aucun d'eux ne se pose même une petite question. » Puis : « Aucune question imaginable, à moins que l'un d'eux ne commette un crime. » J'imagine la philosophie (Wolf, Comte, et des nuées de professeurs) comme une noce de village: aucune question et, seul, le mal dans la tête, Kierkegaard interroge (se donne des réponses, interroge quand même). // Et maintenant : plus l'ombre de réponse. Le vide du ciel, hier soir, sur la plaine à betteraves, louche et majestueux, ce matin bas et gris, couvercle rabattu sur les farces du village. Rien que moi, le « petit », dans ma chambre, entre des agrandissements photographiques et des images pieuses, impossible, et tout seul. Il pleut sans cesse depuis une semaine.

La mémoire, machinerie des souffrances, des limites d'un être (par là des joies liées aux souffrances, aux limites, à l'isolement de l'être), au demeurant tout entière en proie au futur. Si j'abandonne le souci d'un temps à venir, au remords succède une ivresse de vivre, une forme au l'autre d'ivresse. De même le souci d'un temps à venir, s'il est vrai, s'il est anxieux, ne diffère en rien d'un remords : on ne craint pas de souffrir mais d'être coupable. En d'autres termes, le remord que j'ai est celui que j'aurai. Le commencement du remords est en raison du temps présent dont il me faut disposer de telle façon que demain nulle sentence « coupable » ne me frappe. Et dans l'irréparable – « il est trop tard ! » – la situation n'est changée qu'en ceci qu'on n'y peut plus rien, la « culpabilité » est encore une catégorie du temps à venir : quand la sentence est prononcée, quand elle tombe, elle libère du remords ! Le remords est menace, menace de malheur, menace de remords. La menace accomplie, le remords là, c'est encore la machinerie mémoire-avenir que s'étale la souffrance. C'est le propre de la souffrance de chasser l'être du présent : le remords qui persiste dans le malheur y est toujours menace dans la machinerie où persiste le souvenir. // Dans la mort, plus de souci du temps à venir : on fait sous soi. De même en Dieu. A moins que, plis de férocité, l'homme ne menace un mourant de survie, ne mette Dieu au service de la servitude où il s'est voulu lui-même. // La condition humaine étant donnée par la machinerie d'une mémoire en fonction de l'avenir, un homme, à partir de là, décrit la condition divine. Au premier regard, on y voit une puissance de l'être au lieu de la limite qu'elle est (de la servitude). Donner à Dieu le souci, la mémoire, est l'extrémité de notre impuissance – exécration cruauté retournée contre nous-mêmes. // Le temps le seul possible ? il serait là comme l'éléphant qui selon d'autres porterait la terre ?... où la cervelle tombe comme un pot au lait sur le pavé et se brise. // Dieu n'est nullement le mal, mais dans le débat entre le bien et le mal, l'homme entrevoit l'abîme. Le meurtre de Jésus, l'infamie, l'impossible dans un meurtre décrivent Dieu avec tant de vérité qu'en y songeant mes narines se dilatent. Comment devinerai-je en de tels instants ce que le sort fera de moi? Je ne m'en soucie plus : tous à coup, je me vois

le cobaye de Dieu mais Dieu dans son infinité est aveugle quand voir est mon infirmité. // Ayez pitié de moi, je suis peut-être aveugle. Et pourquoi survivrais-je ? Pour quoi n'être pas Dieu, ce mort ?... je ne sais rien. J'écris couché, à trois heures du matin, dehors, il pleut à verse; il me faudrait m'en aller nu, sous la pluie, un bandeau sur les yeux, mourir en mangeant de la terre. // J'ignore ce que ceci veut dire : si ce n'est pas détruit, je donne à qui veut bien une ignorance de plus (imaginer le psychiatre qui le saurait ? est-il rien de plus bête?) Une seule chose : écrivant, vers le fin, j'ai compris que j'avais la nostalgie de mourir, de me faire étranger aux lois, libre comme un mourant, qui fait sous lui, et n'a plus rien à voir dans le temps à venir. // Quelle tendresse maintenant... / O comme je suis aveugle! // Je survis à l'état de voix douce disant (c'est toujours la nuit, il pleut toujours): « vivre comme un mourant! » Je ne sais pourquoi ma tendresse imagine des corps robustes de paysans, d'hommes se sachant déjà de dures têtes de mort, adhérents aux yeux morts de l'aveugle. Combien de tels mourants devant d'autres ont d'égards pour cette vie qui s'achève en eux, combien ils se cachent, qu'il leur faut peu de place. Ne pas scandaliser, donner à la terre – au moins dans la nuit – la « liberté » des mourants.

## Premier epilogue

Ne pas demeurer Dieu ni ce dont l'homme a soif. Poursuivre un chemin maudit... // Rire, heureux et maudit, ignorant, ingénu. // Allant au fond de l'être, il n'est possible, par un concept, de « tenter Dieu », d'en faire ressortir l'« impossible ». // Allant au fond de l'être, j'introduis d'intenables concepts, les plus hardis qu'on puisse former. // Je n'ai pas de complaisance dans le mal. // Rien qui ne soit tendu, altéré de vaincre. // Un combat de Laocoon, lutte de cave et de rats pour le possible et l'impossible de l'homme. Qui saura quelle douceur me soutient, quelle insolence d'amant, soudain quelle furie décisive? // Ma douceur : angoisse et amour, tendresse et larmes s'épousent. Le bien, le mal s'épousent.

## Préface à l'Histoire de l'œil

J'avais écrit, un an avant l'« Histoire de l'œil », un livre intitulé « W.-C. ». Un petit livre, assez littérature de fou. « W.-C. » était lugubre, autant qu'« Histoire de l'œil » est juvénile. Le manuscrit de « W.C. » a brûlé, ce n'est pas dommage étant donné ma tristesse actuelle : c'était un cri d'horreur (horreur de moi, non de ma débauche, mais de la tête de philosophe où depuis... comme c'est triste !). Je reste content, au contraire, de la joie fulminante de l'« Œil » : rien ne peut l'effacer. A jamais pareille joie, que limite une



extravagance naïve, demeure au-delà de l'angoisse. L'angoisse en montre le sens. // Un dessin de « W.-C. » figurait un œil : celui de l'échafaud. Solitaire, solaire hérissé de cils, ils s'ouvrait dans la lunette de la guillotine. Le nom de la figure était l'« éternel retour », dont l'horrible machine était le portique. Venant de l'horizon, le chemin de l'éternité passait là. Un vers parodique, entendu dans un sketch au Concert Mayol, m'avait donné la légende : / —Dieu que le sang du corps est triste au fond du son. // Il est dans l'« Histoire de l'œil » une autre réminiscence de « W.-C. », qui, dès la page de titre, inscrit ce qui suit sous le signe du pire. Le nom de Lord Auch se rapporte à l'habitude d'un de mes amis : irrité, il ne disait plus « aux chiottes ! », abrégeait, disait « aux ch' ». Lord en anglais veut dire Dieu (dans les textes saints) : Lord Auch est Dieu se soulageant. La vivacité de l'histoire interdit de s'appesantir ; chaque être transfiguré d'un tel endroit : que Dieu y sombre rajeunit le ciel. // Etre Dieu, nu solaire, par une nuit pluvieuse, dans un champ : rouge, divinement, fienter avec une majesté d'orage, la face grimaçante, arrachée, être en larmes IMPOSSIBLE : qui savait, avant moi, ce qu'est la majesté ? // L'« œil de la conscience » et les « bois de justice » incarnant l'éternel retour, est-il plus désespérante image du remords ? // Je donnais à l'auteur de « W.-C. » le pseudonyme de Troppmann. // Je me suis branlé nu, dans la nuit, devant la cadavre de ma mère (quelques personnes ont douté, lisant les « Coïncidences » : n'avaient-elles pas le caractère fictif du récit ? Comme la « préface », les « Coïncidences » sont d'une exactitude littérale : bien des gens du village de R. en confirmeraient la substance ; de même, certains de mes amis ont lu « W.-C. »). // Ce qui m'abat davantage : avoir vu, un grand nombre de fois, chier mon père. Il descendait de son lit d'aveugle paralysé (mon père en un même homme l'aveugle et le paralytique). Il descendait péniblement (je l'aidais), s'asseyait sur un vase, en chemise, coiffé, le plus souvent, d'un bonnet de coton (il avait une barbe grise en pointe, mal soignée, un grand nez d'aigle et d'immenses yeux caves, regardant fixement à vide). Il arrivait que les « douleurs fulgurantes » lui arrachent un cri de bête, élançant sa jambe pliée qu'il étreignait en vain dans ses bras. // Mon père m'ayant conçu aveugle (aveugle absolument), je ne puis m'arracher les yeux comme Œdipe. // J'ai comme Œdipe deviné l'énigme : personne n'a deviné plus loin que moi. // Le 6 novembre 1915, dans une ville bombardée, à quatre ou cinq kilomètres des lignes allemandes, mon père est mort abandonné. // Ma mère et moi l'avons abandonné, lors de l'avance allemande, en août 14. // Nous le laissâmes à la femme de ménage. // Les Allemands occupèrent la ville, puis l'évacuèrent. Il fut alors question de retour : ma mère, n'en pouvant supporter l'idée, devint folle. Vers la fin de l'année, ma mère guérit : elle refusa de me laisser rentrer à N. Rarement nous recevions des lettres de mon père, il déraillait à peine. Quand nous le sûmes mourant, ma mère accepta de partir avec moi. Il mourut peu de jours avant notre arrivée, réclamant ses enfants : nous trouvâmes un cercueil vissé dans la chambre. // Quand mon père devint fou (un an avant la guerre), après la nuit hallucinante, ma mère m'envoya mettre un télégramme

à la poste. Je me rappelle avoir été saisi sur le chemin d'une horrible fierté. La malheur m'accablait, l'ironie intérieure répondait : « tant d'horreur te prédestine » : quelques mois plus tôt, un beau matin de décembre, j'avais prévenu mes parents hors d'eux que je ne mettrais plus les pieds au lycée. Aucune colère ne changea ma résolution : je vivais seul, ne sortant que rarement du côté des champs, évitant le centre où j'aurais rencontré des camarades. // Mon père, irréligieux, mourut refusant le prêtre. A la puberté, j'étais irréligieux moi-même (ma mère indifférente). Mais j'allais voir un prêtre en août 14 et, jusqu'en 20, restai rarement une semaine sans confesser mes fautes ! En 20, je changeai encore, cessai de croire à d'autres choses qu'à ma chance. Ma piété n'est qu'une tentative d'élussions : à tout prix, je voulais éluder le destin, j'abandonnais mon père. Aujourd'hui, je me sais « aveugle » sans mesure, l'homme « abandonné » sur globe comme mon père à N. Personne, sur terre, aux cieux, n'eut souci de l'angoisse de mon père agonisant. Cependant, je le crois, comme toujours, il faisait face. Quelle « horrible fierté », par instants, dans le sourire aveugle de papa !

### Absence de remords

J'ai de la merde dans les yeux / J'i de la merde dans le cœur / Dieu s'écoule / rit / rayonne / enivre le ciel  
la foudre chante / l'éclat solaire chante / les yeux secs / le silence cassé de la merde dans le cœur  
Si un gland jouissant engendrait l'univers, il le ferait comme il est :  
on aurait, dans la transparence du ciel,  
du sang, des cris, de la puanteur. / Dieu n'est pas un curé mais un gland : papa est un gland.  
Ma fêlure est un ami / aux yeux de vin fin / et mon crime est une amie / aux lèvres de fine // Je me branle de raisin / me torche de pomme

### Un peu plus tard

Ecrire est rechercher la chance. // La chance anime les plus petites parties de l'univers : le scintillement des étoiles est son pouvoir, une fleur des champs son incantation. // La chaleur de la vie m'avait quitté, le désir n'avait plus d'objet : mes doigts hostiles, endoloris, tissaient toujours la toile de la chance. // A donner à la chance une angoisse si malheureuse, j'avais le sentiment de lui porter le fil qui manquait. // Heureux, j'étais joué, j'étais sa chose, ELLE était le soleil dans la brume étendue de mon malheur. // Je l'avais perdue mais connaissant les secrets des mots je maintiens entre elle et moi le lien de l'écriture. // La pointe de la chance est voilée dans la tristesse de ce livre. Elle serait inaccessible sans lui.

**José Ángel Ibáñez**  
**(Guantánamo, 1967)**

Rezaba a los dioses africanos  
 para que yo,  
 en el mejor de los casos,  
 me partiese por lo menos una pierna.

Así me convertí en un tema habitual  
 para aquella familia,  
 como lo es hoy, por ejemplo,  
 la mala calidad del pan  
 o la campaña contra los mosquitos;  
 llegaron a odiar a un fantasma.

Lejos de mi cama  
 sentado sobre un maletín  
 en un banco de la estación  
 maltrataba mi columna  
 en espera del amanecer.  
 Este era el rito  
 de casi todos los meses  
 para permanecer en casa siete días,  
 descargar en la mujer amada  
 mi esperma de dos meses  
 y pasear con nuestra hija.

Siete días besaba sus labios,  
 y recuerdo que a veces me decía  
 “Pipo, qué manera de gustarme esa pinga tuya”.  
 Yo reía feliz y le apretaba las nalgas  
 sin saber que ya se entregaba a otro hombre.  
 Aquel fin de año compartió con su amante  
 de pelo duro y mirada roja  
 el vino y los dulces que traje de Camagüey;  
 rieron felices  
 mientras yo  
 dormía cansado  
 de trenes y carreteras.

Un domingo me confesó amar a otro.  
 Lloró como nunca ese día,  
 sólo para evitar mi furia.

**El amante de mi esposa**

La madre de mi hija mayor  
 me engañaba con otro hombre;  
 un estudiante preuniversitario  
 del edificio vecino,  
 de pelo imposible para el peine  
 y mirada roja.  
 Cada noche,  
 en casa de una amiga,  
 hacían el amor  
 y hablaban de todo,  
 sin embargo,  
 el tema preferido de ella era yo:  
 mi lejanía en los momentos más duros,  
 mi obsesión por el uniforme,  
 mi cansancio en las noches  
 justo en el momento de su orgasmo  
 y mi mal carácter  
 que no estaba dispuesta a soportar  
 ni un minuto más.  
 Él prefería charlar sobre otras cosas  
 que no le fueran tan incómodas,  
 besaba sus labios y pezones  
 para refugiarse nuevamente  
 entre sus piernas.  
 Luego ella regresaba a nuestro lecho  
 y dormía feliz de cara a la pared.

La madre de él había jurado  
 llevarme ante la policía  
 por abusar de aquella infeliz muchacha.

Yo pedí visitar a mi hija  
todas las semanas.  
No levanté ni la voz,  
aunque en el fondo  
deseaba matarla,  
incluso afilé el cuchillo.

Luego la ayudé a mudarse,  
cerré la casa  
y me fui a vivir con mis padres.

## Siempre anduve solo

Sin novias  
sin amigos  
sin perros  
sin dinero.  
Cuando probé ser como los demás  
tuve novias  
y amigos  
pero no perros  
tampoco dinero.  
Ahora tengo una novia  
un par de amigos,  
sigo sin perros  
y sin dinero.  
Después de muchos años  
y de sacar bien mis cuentas  
arribé a varias conclusiones:  
1-Está bien tener novias  
siempre que no se conviertan  
en rostros camaleónicos de televisión  
o quieran tomar cervezas,  
comer pollo frito  
y pintarse las uñas con mis bolsillos  
todos los fines de semana.  
2-Un amigo siempre es un amigo  
y cuando deja de serlo, fin de la cita.

3-Los perros son para los humanos  
incompatibles con otros humanos.  
4-El dinero es algo de lo que sólo he oído hablar,  
por tanto no especularé.  
5-Estoy convencido de que soy un comemierda;  
pero un comemierda útil  
y lo disfruto.

## Incontinencia

Desde hace varias semanas  
el jefe de la empresa no está bien:  
se orina en los acuerdos tomados  
en la última asamblea,  
en las reglamentaciones y directrices  
del nivel superior,  
a veces no logra aguantar y lo hace  
hasta en su propio discurso,  
pero sus objetivos más frecuentes  
son las opiniones de los obreros  
y el horario de salida del ómnibus con el personal.  
A todas luces experimenta algún placer  
porque le han visto sonriendo mientras lo hace.  
Tal vez sea una enfermedad contagiosa  
del sistema nervioso  
por el exceso de trabajo,  
pues pasa horas y horas en su oficina  
y sus más allegados lo padecen.  
Algunos sin mala intención le llaman  
“El que más mea”.  
A mí me da lástima  
porque no es un mal jefe  
y necesita la ayuda del colectivo.  
Le deseo una pronta recuperación:  
al fin y al cabo es sólo un colega enfermo.

## Arácnidos

Ricardo Alberto Pérez  
(La Habana, 1963)

Verónica

A Verónica la conocí una tarde de junio en Curitiba, ciudad donde en nada se parece el comportamiento del clima al de aquellos ciudadanos que luchan por hacerla una urbe racional. Allí todo estaría tan claramente solucionado que nos conduciría sin remedio al más letal aburrimiento, lo atractivo de estos espacios se relaciona con aquello que se daría en llamar agentes externos, siempre listos a poner emoción y desorganizar lo supuestamente establecido. En Curitiba se pasa de la lluvia fina al esplendor del cielo en fracciones de segundos, así como del palpable calor a un frío penetrante; ciudad señalizada hasta el tuétano, donde se vuelve casi imposible extraviarse por uno de sus barrios. Polacos, alemanes, italianos, y algunos brasileños que se parecen bastante poco a los brasileños de otras ciudades, le han ido perpetuando ese rostro surcado por bosques polacos, alemanes, e italianos, a través de los cuales volvemos a releer las más clásicas historias.

\*\*\*

Curitiba vuelve aún más extranjeros a los extranjeros, y en ese punto decidimos escapar, reencontrarnos con las escenas privadas de nuestro pasado, escenas que nos hemos censurado a nosotros mismos para seguir viviendo de espaldas a la dosis de horror con la que arrastramos. Así, sentado en una plaza abundante en palomas, y siete años después de su muerte, pude dialogar con mi madre como nunca antes, es decir, sin

recelos. Le pregunté lo que no tuve valor de preguntarle, y creo que ella me respondió como no lo hubiera hecho en vida. Mientras devoraba un hermoso pollo de La Frango Sul, ella me miraba como si pretendiera filtrar su fuerte presencia a través de mi cuerpo, con el afán de quedarse gozando de la finitud de nuestros emprendimientos.

\*\*\*

Estaba en Curitiba, justamente el día que cumplía treinta y seis años, y esperaba la hora que comenzara una película iraní que, después, devendría en un acontecimiento extraordinario. Imágenes que a través del tiempo se revelarían en una enseñanza de variados matices estéticos. Todo nacía y terminaba en el anhelo por conseguir un par de zapatos. Al salir del cine descubrí que las suelas de los míos estaban gastadas, por lo que me prometí comprar otros en la mañana siguiente. Los zapatos, más que una prenda necesaria para nuestra vida social, son un símbolo, una extraña extensión de nuestra persona, y según los usamos vamos dejando en ellos las huellas de nuestras intenciones, y los rasgos de nuestra naturaleza. Mientras caminaba hacia un pequeño hotel de la zona antigua de la ciudad, donde me había alojado, se mezclaban aquellos zapatos iraníes, perdidos en la crueldad de una corriente de agua, con las palabras pronunciadas por mi madre antes de yo entrar al cine. En esas palabras estaba mi propio destino, y también me había develado el misterio de un drama familiar.

\*\*\*

Verónica sobre todas las cosas es un sonido, una canción o ritual tras el que se descubre un cuerpo, una ofrenda que va incorporando la religiosidad en el intenso intercambio de energías. Todo comenzó en El Memorial de Curitiba, una vitrina para la persistencia de tanta sangre mezclada. Ella era una antigua compañera de clases de quien me acompañaba, y que de modo inesperado ha sido expulsada por la ficción de estos espacios, que se vuelven perturbadores en cuanto nos muestran hasta donde somos capaces de llegar con la intención de ser fiel a nuestros sentidos.

\*\*\*

Un tiempo después, ya en La Taberna del Alemán, su submarino y el mío se entrecruzaban en una alianza que sólo con el transcurso de unos meses alcanzaría alguna coherencia. Bebíamos de las jarras donde el coñac escapaba de las pequeñas canecas dejadas caer para disgregarse, de modo perverso, en lo que podía interpretarse como un océano de cerveza. A la tercera generación de submarinos sentí a uno de sus pies desnudos rozar mis muslos hasta casi frotarlos mientras estos se protegían bajo el tejido de un jeans. Entonces admiré su chaqueta verde, su boca a punto de caramelo que sacaba las palabras del portugués directamente para una salsa agrídulce que ya comenzaba a virárseme encima y a producirme excitación.

El escenario era la mesa rústica, e intentamos la cuarta generación de submarinos pero, finalmente, los dejamos abandonados a mar abierta, y nos refugiamos en un baño. Nunca logramos saber si era el de las damas o el de los caballeros. La temperatura de Verónica se propagó por todo mi cuerpo, en especial por mi mente, poblando mis ideas de una sensación que me ha perseguido a través de los años.

Rostro como una lámina de agua en bares de Porto Alegre, en calles de Porto Alegre, agua que inunda la habitación del apartamento del Barrio del Bom Fin, pasillo del apartamento que recorro mientras voy percibiendo el olor de su cuerpo desnudo, del jabón de hierbas exóticas. Las gotas de agua aún persisten sobre la piel. Entonces corro a buscar la cerveza helada, a empaparla de cerveza, que la levadura fermenta lo que ya está fermentado y lo libere. Queda comprobado que una mujer no se quiebra de placer, soporta, es flexible como una aleación que no cesa de emocionarme la lengua.

Qué importa que nada hubiera ocurrido, que en la noche en que todo estaba por ocurrir saliera del taxi apretándole las manos y rozándole ligeramente los labios. Con prisa entré en la terminal rodoviaria, quedaban pocos minutos para tomar el ómnibus que me llevaría a otra ciudad del sur, ya que, en la madrugada, en un hotel de aquella ciudad, debía de reencontrarme con su antigua compañera de clases.

No me arrepiento. Es bueno tener una vida como esa, barrida de toda la impureza jornada tras jornada, una vida detenida en el gigantesco vórtice de un deseo que se convierte en sensibilidad, extraña manera de interpretar eventos que son los que hacen que se manifieste la naturaleza que puebla de sentido el avance más bien sigiloso de una vida. Ya en el ómnibus, el ardor era una emoción que se mezclaba con el aire frío, que permitía recostar la cabeza y darle perfección a la zona del labio sustraída de la historia, y que ya nunca se dejará de morder.

El frío que viene del sur trae una naturaleza peculiar, después de haber atravesado la pampa y coqueteado con esas ovejas argentinas, idas en vicio como casi todas sus cosas, llega a la hermosa ciudad de Gramado, con numerosos hoteles que en invierno se abarrotan de gente de todas partes de Brasil, que acuden allí para contemplar la caída de la nieve. Entonces llegué a necesitar la chaqueta verde que Verónica llevaba en Curitiba, justo en el momento que su submarino y el mío se cruzaban reprimiéndose la ferocidad que cada cual sentía por el otro.

Había participado por esos días en un evento sobre “Literatura y Exclusión”, colocando delante de mí una foto de Kafka. Con aquel gesto simbólico, intentaba llevar el problema de la exclusión hacia una lectura estrictamente esencial que me librara de una vez del acecho de la banalidad. Fue en ese ajeteo que, nuevamente, se erigió ante mí la imagen de Kafka, su rotunda claridad sobre la incomodidad de vivir y los diversos inconvenientes que le acechaban. Muchas veces he intentado imaginar al verdadero Kafka. En esta ocasión el Kafka que presentaba era el propio hombre expulsado de sus diarios, el judío perturbado por la desnudez que precede al fin de la palabra, o el gesto discreto del lenguaje. Es que sin dudas Kafka sobrepasa a Kafka, es una suerte de aullido entre lo alemán y todo un cuerpo espiritual perteneciente a la bohemia. Puede ser Hašek, o la divertida pirueta de un soldado demente en plena guerra.

En medio del frío bajé del auditorio. Caminé por un pasillo de tierra que conducía a la salida de la carpa. Entre todos me llamó la atención una joven que dijo residir

en una ciudad llamada Santa María del Sur. Después de conversar algunas veces con ella por teléfono terminé viajando una madrugada hacia dicha ciudad. La joven me recibió al descender del ómnibus, y para mi sorpresa me condujo hasta un lugar donde había existido una de las primeras colonias de italianos al sur de Brasil, y que en pocas décadas fundaron una prosperidad familiar exprimiendo con sus pies desnudos las jugosas uvas, dando con estos machucones los primeros pasos hacia una nueva industria.

Nos sorprendió un amanecer rojizo, como mandado a hacer para reforzar el escenario con el cual, según la joven, me cautivaría definitivamente. Lo que más me atrajo fue su capacidad de ruptura, entre un gesto espiritual y el deseo de intercambiar conmigo los fluidos de su cuerpo que, encima del mío, se reflejaba con furia en el espejo colocado en el techo.

Dos horas antes de dejarla en el taxi camino a su apartamento en El Barrio del Bom Fim, nos habíamos encontrado en uno de los bares más *charmosos* de La Sarmiento Leyte. Era miércoles, y retiraban las mesas y sillas tradicionales del recinto para colocar sofás y otros asientos más cómodos e íntimos, propiciando la cercanía de los que allí acuden. Apenas unos minutos y el contacto físico entre ambos comenzó a desenvolverse con complicidad.

Lo que pueden asegurar es que: *cuando estos seres que mezclo sin escrúpulos comiencen a usar las paredes todo cambiará en la realidad de manera súbita, ensombreciéndose aquellos espacios que hasta ese momento habían sido poblados por la luz. Iniciemos por la Reclusa Parda, toda la delgadez de la estructura de sus patas, diseñadas para una labor exquisita que podría extremarse sobre las propias ideas de los que ya se adueñan de las paredes.*

Kafka ante la despiadada geografía del sur, La Sierra Gaucha; este delgado centro-europeo, despilfarrando sus ojos hundidos en coníferas acentuadas por la variedad de verdes que inundan una curva tras otra de la carretera. Ciertamente es que las paredes destilan un líquido pardo, se convierten en superficies para la acción radical de los que, prevenidos por el hombrecillo magro, escapan de *El Proceso*. Las paredes

son amplias, y sobre todo no existe ninguna disposición que prohíba transitar por algunas de sus regiones.

Kafka y Hašek se toman un café, luego caminan por el paso inferior hasta la entrada de un infiernillo donde dos jóvenes los toman de las manos y los conducen. Ya solo se ven los sombreros de Kafka y Hašek, los sobretodos de lana gris y negra. Ambos han desaparecido por la estrecha escalera que conduce al sótano.

### **Kafka y Hašek**

Retornemos a mi madre, más bien al entorno en el que ella se desarrolló durante sus últimos diez años de vida. Ahora recuerdo con claridad aquel pájaro con unas pequeñas letras verdes que indicaban su nombre, bordadas a la altura del pecho, en su blusa de pijama. Era la enferma que a veces conversaba con mi madre sentada debajo del almendro. De súbito, se levantaba y comenzaba a revolotear, emprendiendo un calentamiento en círculos. En realidad era un pájaro que ensayaba una y otra vez su zona de despegue.

¿Hacia donde iba con el rostro grasiento y los labios y manos temblorosas? ¿Cuál sería el punto de destino? ¿La corteza de dolor destinada a ser atravesada por aquella frágil ave sin alas, u otro dato migratorio? Sin plumas, sin escamas, aún horrorizada por la pesadilla que la colocó en una pista para el despegue. Vaya césped ordenado por la laboriosa estereotipia de un colectivo ejemplar. Cómo volar por encima del muro de aquella casa de Marianao, de donde provenía, y de donde había escapado en el momento en que su hija gemía de placer. ¿Cuántos círculos cada veinticuatro horas me fabricaba ese engendro que alcanzó a ver las nalgas canelas golpeadas por las robustas manos del padre?

Ahí regresan Kafka y Hašek, boquiabiertos, un poco de diversión y el mundo se ha transformado para ellos, se les ha hecho ajeno. Igual pueden caminar, tomarse otro café, discutir sobre sus personajes, intercalarlos indistintamente entre las obras de uno u otro.

Los que ya se han instalado en la pared gozan del

sosiego. No existirá ningún hongo perturbándolos, la pared tiene un lirismo radical vinculado al descampado, un lirismo de superficie de riesgo, de ascenso, de caída, una suerte de *movilidad en resistencia* que lo satura todo.

Seres que tienen su motorcito, su ruido particular, que circulan en la senda del presente con la mala pasada ahí, clavada, que perturba y transforma las expresiones, crea personajes ajenos a ellos mismos. Varios conversan con mi madre, les cuentan sus micro dramas. Mi Tío Alberto y yo llegamos con el almuerzo, e interrumpimos.

Me recuerdo en El Jardín Botánico de Curitiba, sentado al borde del cantero de las flores. También las rosas se aprestan a mostrarse, detrás me queda un espacio, o más bien una sensación de espacio; de sensaciones está hecha casi toda la ciudad, pero en El Botánico se multiplica, eres mordido por tus propias ideas...

Mi tío y yo con el almuerzo de mi madre.

Tiempo después vi una mesa llena de alimentos flotar en un río, mesa sin comensales, símbolo de ausencias prolongadas, personas que no pudieron llegar nunca al convite porque algo inesperado les negó la continuidad y los condujo a otros destinos. Mantuvieron los espacios vacíos, y estos, en las jornadas siguientes, comenzaron a ser tapizados por restos de comidas y flores mustias que engalanaban el banquete. Cómo indagar por los que no han venido a degustar dichos manjares, qué situaciones tendrán que enfrentar. Son energías extraviadas, algo así como cabitos sueltos que derivan.

Entre una sensación y el hecho real se filtran desobediencias, puntos de emoción; así transité varios días por Curitiba, asediado por un pensamiento puesto en Verónica, en la rara disposición de su labio que, aunque ligeramente frío, no dejaba de incitar. Una ventana del memorial me mostraba los rasgos árabes de la ciudad. Es la ventana por donde oportunamente intenté organizar mi incontrolable atracción. La mezclé con el aire, con los olores, con el otro cuerpo que se me pegaba y casi reclamaba cariño. Voy perdiendo la oportunidad de alcanzarla.

## Ácaro Rojo

Treinta mil especies de ácaros exigen su lugar. Hay tejidos que pueden evacuar tales exigencias, más bien unas multitudes que son un solo relieve, demarcación, fuertes colores. Es *El Proceso*, en fin, multitudes, el reiterado afán de apegarse los unos a los otros para adquirir la sensación de no estar solos: en las milicias, en las concentraciones, en la zafra, acabado de volar el vapor "La Coubre". Así vino Raúl Martínez con su paciencia y llenó biografías vacías, dio expresión a todo lo que no tenía expresión. Ácaros que fueron ocupando una escena, una responsabilidad, que se fueron mezclando con los otros.

De pronto descubrimos una situación conmovedora: el Ácaro Rojo y el de Polvo conversan, se apasionan, cada cual defiende puntos de vista delirantes, Ácaro de Polvo es redondo y anda segmentado, la propia situación lo ha ido alejando del trabajo y sobrevive del trapicheo. Cada vez que alguien se encuentra un objeto que ya no le es útil se dirige al soterrado sitio de la esquina de Aguiar y Muralla, donde con seguridad Ácaro de Polvo sabrá que hacer con él, porque lo cierto es que lo que ha perdido utilidad para uno la recobra para otro que desesperadamente acaba de adquirirlo.

Ácaro Rojo ya trabajó un bulto de años en las legendarias posadas de la zona vieja de la ciudad, fue su pre-morbo el que le orientó la vocación. Este señor cuenta con ojos capacitados en captar imágenes a gran velocidad: parejas y triadas de cuerpos, a veces hasta cuatro, o cinco, desplegando fantasías que se almacenan en su memoria. Un día me dijo: *desde que vi entrar aquellos dos pensé, me voy a dar banquete; la cara de ella expresaba sin ningún tipo de pudor lo que es capaz de asumir una mujer con tal de retorcerse de placer, una vez que entraron al cuarto que tenía destinado para ellos, tomé posición, y disfruté de lo que podría describirse como un calentamiento bastante tradicional, después transcurrió lo demás, de modo que me sentía bastante decepcionado, y cuando ya estaba decidido a buscarme otro entretenimiento, la descocada sacó de su bolso un objeto para la historia, uno de aquellos desodorantes redondos y azules, que*

*venían dentro de un cilindro plástico con una tapita a cada extremo, lo sacó con desespero y le exigió al hombre que se lo introdujera en el culo, y lo fuera moviendo hasta gastarlo y dejar en sus entrañas esa dosis de alcohol destinada para usarse debajo de los brazos. Ácaro Rojo es un tipo tremendo, cuando se emocionaba demasiado con las escenas a contemplar se adhería a los cuerpos de los protagonistas y se iba con ellos a sus casas.*

\*\*\*

La psiquiatra que atendía a mi madre me mandó a buscar. Me senté delante de ella, entonces comprendí que algo se avecinaba para los dos. No podía localizar qué era, pero estaba convencido que ella comenzaba a desearme en secreto, sin siquiera haberme visto una sola vez. Le comenté algunas noticias frescas sobre el rechazo que habían tenido en el Congreso de Londres algunos métodos utilizados por la psiquiatría cubana, mientras ella se concentraba en explicarme los rasgos involutivos que acompañaban a la dolencia de mi madre. En realidad todas aquellas palabras eran una pompa de detergente que, cuando uno de los dos se atreviera a pincharla, nos regresaría a otra realidad, hasta cierto punto, bastante cruel, porque ella perdería su rostro de psiquiatra y yo mi rostro de hijo.

La escenografía podría asociarse al llamado *Teatro Pobre*, el hongo había tomado las paredes erosionándolas visiblemente, la pintura de la mesa y las sillas de hierro estaban en fase de desaparición y, sobre todas las cosas, se imponía el imperio del espacio sobre el imperio de los objetos. Con claridad reinaba la intemperie de todo tipo, la posibilidad del vacío como comunicación. Si el coraje de ciertos afectos se despertaba, podíamos llegar a vivencias dignas de ser trasplantadas al lenguaje.

Miré bien al fondo, antes de pinchar la pompa. Siempre he tenido marcada dificultad para recuperarme de las frustraciones, y allá perdido, o guarecido por una sensación ajena, me decidí. A poco sentí un tejido suave que me envolvía, digamos que podía haber sido un algodón egipcio, me quedé quieto permitiendo que me sucediera lo que ya estaba escrito; solo volví a hacer un gesto para alcanzar algo debajo del agua, en el baño

de mi casa, cuando los recuerdos casi me hundían en la poceta. Con urgencia terminé necesitando jabón.

En el manicomio todos piden cigarros, el hecho se vuelve espectacular, cada uno con su estrategia, ficciones pulidas con las cuales avanzan hacia sus víctimas, todo amarillo, amarillo quemado, el impacto de un sol oriental que nunca llega a consagrarse. Este es el amarillo de lo que decae o sucumbe; lo que pudo haber brillado es caduco, pertenece a un sótano anónimo donde el moho lo acabará de liquidar. Pero piden cigarros, se te aproximan con una expresión familiar y a veces casi te abrazan.

También rondan los que manosean el cigarrillo como si este fuera un instrumento musical, como si quisieran descubrir significados en ese objeto inanimado y apestoso: vomitándonos una torpe fantasía que no deja de expandirse hacia nuestro alrededor. Entonces comienza la fase del humo, que aunque molesta te permite alguna que otra escapada.

## Ácaro de Polvo

El hombre era tan albino que Ácaro Rojo sintió repugnancia. Le decían Escorpión del Sahara, durante años se había despigmentado en la tierra árida de este desierto. Ya sabía que sus coterráneos de África solo necesitaban unos treinta segundos para liquidar a un perro y había aprendido a usar esa fuerza de su especie como modo de sobreponerse a las condiciones adversas que constantemente se veía forzado a enfrentar. Aprendió a arquearse, describiendo el ángulo exacto para perpetuar una defensa eficaz. Se dice que cada cual encuentra la horma de sus zapatos, Escorpión Albino no fue la excepción. Una mañana tropezó con Mosca Escorpión, quien para acabar de conquistarlo una semana después le llevó un hermoso gato cazado en tejados de la barriada de Lawton, listo para ser devorado con la última reserva de vino búlgaro que había sobrevivido en una ciudad literalmente arrasada.

De pronto esa ciudad se vio copada por el espíritu de Cronenberg. Un grupo de hombres y mujeres sin asociarse previamente a ninguna organización, de



manera simultánea, comenzaron a sentir atracción por seres mutilados que usaban muletas u otros accesorios relacionados con la violencia de uno o varios impactos, quemaduras producidas por el aceite caliente o la fricción del cuerpo contra el asfalto; estas personas controlaban y dirigían sus deseos con inteligencia inusual, bajo el pretexto de producir fantasías fundadas en el ingrediente grotesco que obliga a colocar la línea del pensamiento mayoreando la línea del placer; subyugando, de ese modo, la acostumbrada frivolidad a un complejo proceso de aprendizaje que hace saltar al cuerpo a un nuevo estado de independencia.

Puede parecer simple filosofía pero, cuando te atreves a desbordar tu saliva sobre la quemadura que resplandece en la piel, indica una diferencia que, al llegar a la zona no afectada, multiplica el disfrute. Sin embargo regresas una y otra vez a resanarle el dolor con más saliva, más excitación; es un vínculo ascendente, una coalición que se deriva de una colisión, es decir, de muchas colisiones: momentos dramáticos de una ciudad tensa, seres que sobreviven a lo innombrable, fuerzas, o una desidia que desgarrar los cimientos en sus variadas proposiciones. Así es como los cojos, los lisiados y otros sobrevivientes del poli-trauma, adquirieron un protagonismo fascinante, en el Eros de un entorno que ensombreció de manera brutal, en el transcurso de unos meses.

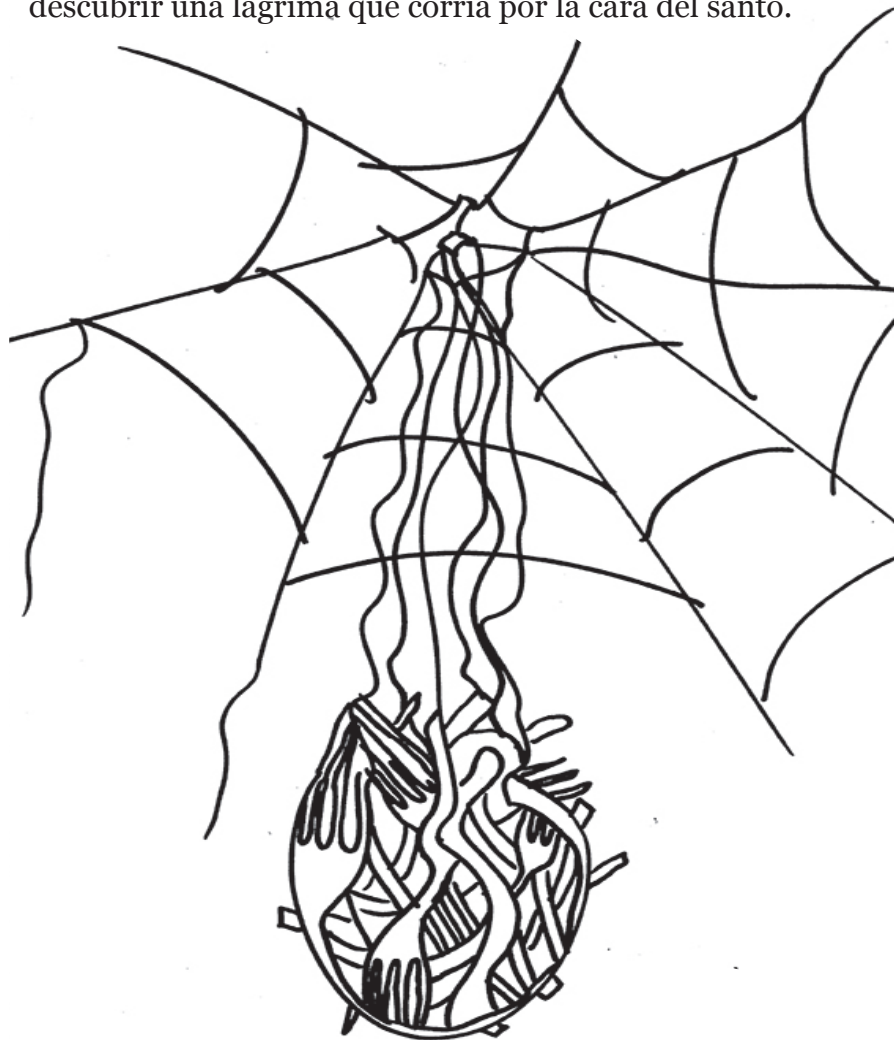
La lepra le había colocado una piedra enorme sobre la espalda, amarrada con un sogá gruesa para impedir su movilidad y facilitar el buen desplazamiento de esta nueva especie de reptil que cientos de personas contemplarían; algunos pasmados del asombro, otros con la mayor naturalidad ya que, creyendo en el ilimitado uso de la fe, estarían dispuestos a acciones similares en este paisaje mezcla de delirio y pobreza imaginativa.

Cada cual lleva su piedra, aquella que le toca, ajena a su disposición de cargarla. Tampoco decide el lugar donde la llevará, y mucho menos el tamaño; de pronto, sin pretenderlo, la descubres, y si estás preparado la asumes como un órgano más, sin en el cual sería complicado seguir viviendo.

\*\*\*

Pero ahí seguía nuestro panzudo, insistiendo en la recta final, enrojecido, la saliva escurriendo por ambos contornos de la boca y la sogá rozando la piel hasta quemarla, los codos y las rodillas sangrantes, manchando el suelo.

Un poco después entró victorioso en el santuario; la emoción fue tan grande que casi ladraron los perros que comúnmente lamen las llagas de los pies del santo. Ahora tenía que coronar todo el esfuerzo e incorporarse ante los perros y el santo con aquella enorme piedra amarrada a la espalda. Los músculos de la cara se le pusieron tensos, y se podía escuchar el chirrido de los dientes al friccionar los unos con los otros mientras sus piernas se enderezaban. Entonces, pocos pudieron descubrir una lágrima que corría por la cara del santo.



## Nara Mansur

(La Habana, 1969)

porque ya no se puede reposar en esta casa  
ni tenerse en pie sin ese hombre.  
Por el miedo a las palabras que ya no son lo que eran  
ni más tarde van a ser  
lo que deseo ahora que se vuelvan.

Distante, sí —dices de mi sonrisa en sordina  
porque te ayudo y luzco descansada  
como la anciana que muestra su plato de sopa  
vacío, reluciente, relamido,  
puesto de lado en su escurridor de plástico.

### Animales domésticos

Voy a abrir la casa de todos modos.  
Voy a colgar la bandera  
aunque sea la de unas pocas gentes que se apagan:  
como mis tías-abuelas y las maestras del barrio  
o la del padre de ellas,  
casi siempre la misma caricatura del hombre honesto  
que se queja y las regaña.

En el suelo polvoriento donde le puso fin a las  
habladurías:  
que si un gallo fino, que si no veía del ojo derecho...  
allí mismo los niños van y ensucian  
ahora no se sabe bien qué huellas  
ni de qué cosas o personas.  
¿Se trataría del mismo hombre?  
Sólo veo la sonrisa de la mujer hermosa  
maquillada como para una fiesta  
sostenida por aquella idea debilucha  
que le hacía agua la boca  
en un desastre difícil de contener.

Como beso, como abracadabra  
voy a cerrar la herida  
voy a colgar la bandera.  
Aquí te dejo las armas necesarias, el recorte de prensa  
con el anuncio de la recompensa.  
Me atrevo a rotular su perfil con un guante  
a sostener el retrato que nos mira siempre

### Del teatro vernáculo

“Plumas de flamenco, espinas de pargo, semillas de  
aguacate, tomate, maní. Los nativos son dulces y  
melancólicos, andan desnudos?!!!, tienen la piel del  
colouur de la carne del membrillo”.  
El Ciervo Encantado: *Visiones de la cubanosofía*

Cuánta carne de cerdo  
voy a poder comprar con estos papeles,  
con estos diplomas de buena trabajadora.  
Intachables mis costuras a las heridas nacionales,  
intachable la oficina climatizada  
protegida de los perpetuos desalojos.

Oh, turista  
que me miras de arriba abajo,  
demente consumidor de proteínas.  
¿Vas a decirme de qué color es el caballo blanco,  
perdido en el mundanal ruido  
entre tanto bullicio organizado,  
y del que cuesta hacerse una idea sublime  
como un despertar o una protesta verdadera?

He ahí que llego a la queja,  
 me olvido del héroe que cabalga por estas ocho horas  
 pero el ómnibus se demora, una vez más.  
 La cena a la que fuimos invitados exige ciertos  
 protocolos  
 y por eso compramos pelucas y prismáticos  
 para mirar mejor, para comerlos mejor.

(Me refiero a los cerdos).

No os sintáis amenazados por mi apetito descomunal  
 ...y las piltrafas me van saliendo entre los dientes...  
 Y aunque —*entonces me vuelvo combativa*—  
 los vamos a triturar  
 los vamos a denigrar  
 los vamos a hacer de madera  
 los santos, sí —¿me habré arrepentido en este  
 instante?

Los vamos a colgar  
 de esa cruz, de esa garganta,  
 inmediatamente después de que pague lo que debo  
 y tome chocolate.  
 Inmediatamente después  
 de que me lleve al triste animal como a un bebé  
 violado, con los ojos abiertos  
 y le pida perdón.

## Bonus Track

Hemos estado esperando este año una gratificación,  
 algo que nos devuelva algo a cambio de algo,  
 algo que sigue siendo el estoicismo mejorado,  
 algo por cada portazo, por cada libra de leche  
 subterránea.  
 El te quiero porque te quiero —dicen desde la casa  
 de enfrente:

coquito con mortadella, durofrío, paleticas de helado,  
 refresco Caricia, pan con lechón, limonada, tartaletas  
 de guayaba  
 y todas esas cosas dulces y saladas —dicen desde la  
 casa de enfrente.

Hemos estado esperando todo este tiempo  
 que no nos hinquen el colmillo los vecinos de los altos  
 y un mejor abrazo del padre de familia y del hermano;  
 he estado esperando —yo particularmente— que el café  
 no haga daño,  
 que me empiece a gustar el agua y la cebada,  
 y no comer a los apurones la bandeja de aluminio  
 entera.

Estos últimos regalos nos hinchan los cachetes  
 y se puede mirar a lo lejos la fiesta de los que saben  
 bailar  
 y engullirnos con su despiadada ternura.  
 Y ahora,  
 la peor de las noticias, la carta más negra de todas,  
 la que dispusiste sobre la mesa sin jugadores:  
 escurridos los deseos, inundadas las casas, te quedas  
 solo  
 con todos los pasaportes, con todas las bellas postales  
 de mi patria dolorida.  
 Otra vez será la bonificación por la espera  
 la concordia señalada, el espíritu y no la materia,  
 algo  
 algo, algo, alguien se enamora y se olvida  
 y se queda otra vez.

# Cállate ya, muchacho

Daniel Díaz Mantilla  
(La Habana, 1971)

No corre el viento aquí, no pasa el tiempo. La ventana es un boquete estrecho y alto que sólo deja ver un fragmento de pasillo techado; la puerta, un boquete tosco protegido con gruesos barrotes pintados de negro. Del lado de allá, otro pasillo estrecho y húmedo conduce a cubiles semejantes: apenas tres por cuatro metros de penumbra, nichos de cemento frío con espacio suficiente para seis bípedos acorralados.

Por suerte, esta noche sólo somos cuatro. Cada cual en su nicho, mirando al techo o las paredes, pensando en ese tiempo que transcurre afuera sin nosotros e intentando medirlo inútilmente mientras tratamos de llegar con vida al próximo minuto. Toda la esperanza se reduce a eso: pasar de un minuto al siguiente sin problemas, resistir sin perder el control, sin caer. Cualquier esperanza, sin embargo, puede ser una trampa para estos bípedos que ahora, acorralados, aguardamos el próximo minuto.

Pero el próximo minuto no llega o, si llega, se funde con el anterior en una sustancia amorfa, elástica, sin más acontecer que el flujo febril de las ideas, la rabia en los ojos y una tensión que aumenta a cada instante, el sobresalto interminable de existir en un lapso al margen del mundo, en un nicho frío y sucio que alguien, lejos, guarecido en su confort, diseñó para despojarnos de toda condición que no sea la de bípedos.

—Me llamo Luis Emilio Guzmán Valdivia —dice una voz a mi izquierda—. Mañana es mi santo. Voy a cumplir veintiocho y llevo diez días aquí sin saber de mi familia. Escucho sin moverme. El tono es resignado, casi apacible.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto.

—Dicen que por sacrificio de ganado, pero yo sólo compré la carne. Hay que comer, imagínese.

Trato de encontrarle un rostro a esa voz y no lo logro. Mientras sea una forma abstracta, pienso, seguirá siendo despreciable en su grisura. Un rostro, un dolor, lo acercarán. Tengo la vista fija en el bombillo: un foco de luz amarillenta empotrado con torpeza en un hueco de la pared a la altura del techo, protegido con cabillas, cubierto de hollín y telarañas. Casi hostil esa luz, casi su propia antítesis. Ese es el rostro de Luis Emilio, ese es hoy también mi rostro.

—Yo soy Leandro Azcuí —murmura otra voz al frente—, soy del rancho Las Mercedes, de La Sierra, y maté a mi mujer. Yo la maté —repite con fuerza y el eco resuena en el pasillo sin visos de arrepentimiento o pena.

Silencio. Pienso en mi casa distante, en mis amigos ajenos a este trozo de realidad tan inusual para ellos, para mí: somos mansos mis amigos y yo, gente buena que sólo en televisión ha visto cárceles, y aunque a ratos nos sentimos enjaulados, nuestra jaula es metafórica.

—Mi nombre es Daniel —digo casi sin pensar—, soy escritor. Yo iba para El Valle. El ómnibus paró en la terminal y bajé a comer algo. Me detuvieron, dicen que me iba del país.

—¿Y a qué va un escritor al Valle, si se puede saber? —pregunta la cuarta voz debajo de mí.

Decir escritor impone cierto respeto, lo que escribes puede llegar lejos y eso es un arma. Si cuentas que intentaron intimidarte para que firmaras un acta de acusación absurda y que cuando te negaste te trajeron aquí, sin delito, sin derecho a una llamada telefónica, tal vez tu arma sea usada contra ti: es fácil reducirte a un bípedo acorralado, muy fácil quizás. Por eso tal vez mañana tantee temeroso el bolígrafo, y desista.

—¿Y a qué ibas tú al Valle? —me interroga el capitán.

—No sé, creo que a ver.

—¿Ah sí, a ver qué?

—A ver lo que hay, a conocer.

—¿Y a quién tú le pediste permiso?

—¿Y por qué tengo que pedir permiso?

—Porque me da la gana a mí. Para ir al Valle o a cualquier lugar en este municipio hay que pedirme permiso.

Lo miro. Es un hombre triste este capitán, prisionero de circunstancias que nunca alcanzará a comprender, tan seguro en su cárcel, con su pistola a la cintura y su vacío en el alma. Si yo fuera su hijo también me diría: tienes que pedirme permiso. Pero no soy su hijo, ni su



amigo, ni su subordinado. Me encojo de hombros y lo miro sin hablar.

—Yo soy Julio y vivo en El Valle —dice la cuarta voz. Lo que te voy a contar es para que lo escribas, si eres tan bravo como dices.

—Habla —le pido.

Julio tiene veintidós años. Se fue a vivir con su mujer y su hijo al único apartamento vacío que quedaba en el edificio. Todos en el pueblo estuvieron de acuerdo, pero la policía los desalojó.

—Esperaron a que yo no estuviera para venir —murmura Julio—, amenazaron a Nena con que no me iba a ver más la cara si no salía, y lo tiraron todo para afuera. Ahora dicen que yo amenacé al capitán.

—¿Y el apartamento? —pregunto.

—Lo tienen ellos —responde Julio—, dicen que para hacerle un calabozo a la gente del Valle.

—Cállate ya, muchacho —aconseja el celador allende los barrotes.

Abre la reja y me llama. Lo sigo de vuelta hasta el cuarto por donde me hicieron entrar. Húmedo y sin ventanas, es casi la antesala del infierno: pienso mientras acordono mis botas. Recojo la mochila y salgo. En la puerta el capitán me ofrece una disculpa:

—Todos los hombres se equivocan —dice.

—Unos más que otros —le contestaría, pero no tiene caso: es un hombre triste, un prisionero de circunstancias que jamás comprenderá.

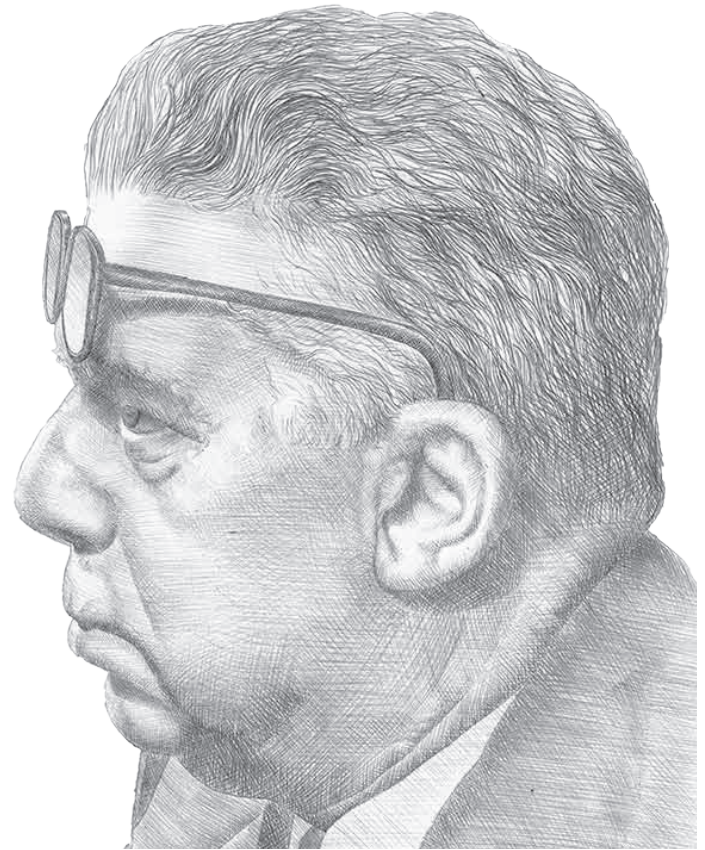
Afuera es madrugada. El pueblo duerme resguardado de la frialdad de enero. La calle es dura bajo mis pies. Camino sin prisa hacia la terminal, pensando en el reto de Julio. Quiero llegar al Valle, ver lo que hay, contarlo.

## Montale: el ejercicio interior en la poesía

Traducción: Javier L. Mora  
(Bayamo, 1983)

Nacido en 1896, en Génova, Italia, Eugenio Montale quiso ser cantante lírico y terminó comprometido con la poesía. Fue director de la biblioteca del Gabinete Vieusseux, en Florencia (1928), puesto del que fue expulsado diez años más tarde a causa de sus convicciones antifascistas. En 1948, se traslada a Milán y escribe crítica literaria y musical para el *Corriere della Sera* y el *Corriere d'Informazione*. Publicó los libros de poesía *Huesos de jibia* (1925), *Las ocasiones* (1939), *La tempestad y demás* (1956), y *Satura* (1971), el libro de prosa narrativa *Mariposa de Dinard* (1956), el libro de ensayos críticos *Auto de fe* (1966), la selección de artículos de viaje *Fuera de casa* (1969), y el *Cuaderno de traducciones* (1948), que recoge sus traducciones al italiano de poemas de T. S. Eliot, Gottfried Benn, Jorge Guillén y otros autores. Por el conjunto de toda su obra recibió en 1975, el Premio Nobel de Literatura. Muere en Milán en 1981.

La poesía de Montale, apoyada en una recepción particular del simbolismo y ubicada dentro del movimiento del hermetismo italiano (al que pertenecen Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo, y Leonardo Sinisgalli, entre otros), posee un carácter autóctono y original, no sólo en la expresión sino también en la intención lírica, en el proceso, en los problemas que él mismo se proponía resolver en la construcción del texto poético. “La necesidad de un poeta es la búsqueda de una verdad precisa, no de una verdad general”, escribe en uno de sus ensayos, asegurando lo que se puede señalar como la relación de lo universal y el intimismo de su escritura. Ese intimismo, llevado más a escenas y



situaciones que se mueven en el plano de lo anecdótico-personal, es quizá la característica esencial de toda su obra: “Los mejores ejercicios son los interiores, hechos de meditación y lectura”, nos dice sobre el trabajo antes y para la escritura en sí misma. Para Montale la emoción en el proceso de trabajo es fundamental: aquello que agita y sacude desde la experiencia —vivencial o literaria en la lectura, lejana o cercana pero siempre única e irremediamente individual— es, en esencia, la fuente inagotable de la poesía. Es tajo que impulsa, hélice, complemento. “La poesía no puede molerse en el vacío y [...] sólo puede haber concentración después de difusión”.

En Montale la expresión poética es contención y fuerza en la transmisión de una imagen simple y eficiente, unida a un trabajo singular con el lenguaje, a veces retórico y, por momentos, oscuro y frío, pero siempre traducible en una situación dada. “El lenguaje de un poeta es un lenguaje historizado, una

correlación. Vale en cuanto se opone o se diferencia de otros lenguajes”. Dicha oscuridad no es en realidad hermética, es únicamente oposición a la racionalidad del texto poético, al realismo gratuito, a la comprensión inmediata. Allí donde se ubica lo ignoto, lo innombrable, lo difícil, están el intimismo y la preocupación por el lenguaje emocional, acercándolo en esa búsqueda a la pureza, pero sólo de manera tangencial: “No pensaba en una lírica pura en el sentido que ella tuvo después también entre nosotros, en un juego de sugerencias sonoras; sino más bien en un fruto que debiera contener sus motivos sin revelarlos, sin pregonarlos. Admitiendo que en arte existe una oscilación entre lo exterior y lo interior, entre la ocasión y la obra-objeto, era necesario expresar el objeto y callar la ocasión-estímulo”. Así, la subjetividad toma en la poesía de Montale el papel protagónico.

En *Satura*, libro al que pertenecen los poemas traducidos aquí, cuyos primeros textos forman parte de un cuaderno anterior, titulado *Xenia*, y que Montale incorpora al primero en 1971, la subjetividad y lo anecdótico son las claves principales. Pocos años antes de su publicación había muerto su esposa. Escribe entonces la primera parte de *Satura* que, en su conjunto, estará dedicada a ella.

El aliento, en cierto modo lúgubre; la corrosión palpable de imágenes ya indudablemente sombrías; la sonoridad musical de las palabras que se mezclan en los textos para formar un sólo instante, un momento, una evocación; cierta tentativa de narrar el texto más que de poetizarlo en tropos clásicos; la sentencia definitiva y la escena común y sin acotaciones al modo pictórico, conforman una estación única en la obra del autor.

La sucesión de imágenes dirigidas desde un yo muy personal, y con frecuencia hacia un tú que encarna la expresión de la esposa (ahora) muerta; y la reflexión de tono existencial sobre temas universales, la historia o situaciones inmediatas, le otorgan al cuaderno, en su conjunto, una esencia insuperable de poesía.

\* \* \*

Habíamos estudiado para el más allá  
un silbido, un signo de reconocimiento.  
Intento modularlo con la esperanza  
de que todos ya estamos muertos sin saberlo.

\* \* \*

Tu palabra tan difícil e imprudente  
es lo único de lo que me contento.  
Pero ha cambiado el acento, otro es el color.  
Me adaptaré a escucharte o a descifrarte  
en el repiqueteo del telégrafo,  
en el voluble humo de mis tabacos  
de Bissagro.

\* \* \*

Escuchar era tu única manera de ver.  
La cuenta del teléfono se redujo a bien poco.

\* \* \*

“¿Rezaba?”. “Sí, rezaba a San Antonio  
porque hace reencontrar  
los paraguas perdidos y otros objetos  
del armario de Sant’Ermete”.  
“¿Sólo por eso?”. “También por sus muertos  
y por mí”.

“Es suficiente”: dijo el cura.

\* \* \*

Recordar tu llanto (el mío era doble)  
no sirve para apagar la explosión de tus carcajadas.  
Eran como el anticipo de un privado  
Juicio Universal tuyo, por desgracia jamás acontecido.

\* \* \*

Tu hermano murió joven; tú eras  
 la niña desgreñada que me miraba  
 “en pose” desde el oval de un retrato.  
 Escribió músicas inéditas, inauditas,  
 hoy sepultadas en un baúl o idas a parar  
 a la maceración. Quizás las reinvente alguien  
 inconsciente de que eso que escribió ya estaba escrito.  
 Yo lo amaba sin haberlo conocido.  
 Excepto tú ninguno lo recordaba.  
 No he hecho búsquedas: ahora es inútil.  
 Después de ti quedé siendo el único  
 por el que él existió. Pero es posible,  
 lo sabes, amar una sombra,  
 siendo sombras nosotros mismos.

\* \* \*

La muerte no te concernía.  
 Incluso tus perros habían muerto, incluso  
 el médico de los locos llamado el tío demente,  
 incluso tu madre y su “especialidad”  
 de arroz y rana, triunfo milanés;  
 e incluso tu padre que como una mini efigie  
 me vigilaba desde el muro noche y día.  
 A pesar de eso la muerte no te concernía.

A los funerales tenía que ir,  
 escondido en un taxi permaneciendo lejos  
 para evitar lágrimas y fastidios.  
 Y tampoco te importaba la vida  
 y sus ferias de vanidad y avaricia  
 y mucho menos las gangrenas universales  
 que transforman a los hombres en lobos.  
 Borrón y cuenta nueva; si no fuera  
 porque había un punto, para mí incomprendible,  
 y este punto *te concernía*.

\* \* \*

El vinatero te hecha un poco  
 de Infierno. Y tú, aterrada: “¿Debo beberlo? ¿No es  
 suficiente  
 haber estado dentro a fuego lento?”.

\* \* \*

Veo un pájaro detenido en la canal,  
 puede parecer un pichón pero es más esbelto  
 y tiene un poco de plumaje o es el viento quizás,  
 quién puede saberlo, los cristales están cerrados.  
 Si también lo ves tú, cuando te despiertan  
 los fueraborda<sup>1</sup>, esto es todo cuanto  
 nos es dado saber sobre la felicidad.  
 Tiene un precio demasiado alto,  
 pero no nos importa y quien la tiene  
 no sabe qué hacer con ella.

\* \* \*

Siento remordimiento por haber aplastado  
 el mosquito contra el muro, la hormiga  
 sobre el piso.  
 Siento remordimiento pero heme aquí de traje oscuro  
 para el congreso, para el recibimiento.  
 Siento dolor por todo, incluso por el ilota<sup>2</sup>  
 que me suministra consejos de participación,  
 dolor por el pordiosero a quien no doy limosna,  
 dolor por el demente que preside el consejo  
 de administración.

## En el humo

Cuántas veces te he esperado en la estación,  
 en el frío, en la niebla. Paseaba  
 tosiendo, comprando diarios innombrables,



fumando Giuba, prohibidos luego por el ministro  
de tabacos ¡el muy bandido!

Quizá un tren equivocado, un traslado  
o una sustracción. Escrutaba los carritos  
de los maleteros por si estuviera dentro  
tu equipaje, y tú detrás, rezagada.

Después aparecías, de última. Es un recuerdo  
entre tantos otros. En el sueño me persigue.

## La poesía

La angustiosa cuestión

de si la inspiración es en frío o en calor  
no pertenece a la ciencia térmica.

El rapto no produce, el vacío no conduce,  
no hay poesía al sorbete o al asador.

Se tratará más bien de palabras  
muy inoportunas

que tienen prisa en salir  
del horno o del congelador.

El hecho no es importante. Ya afuera  
se miran en los alrededores y tienen el aire de decirse:  
¿qué estoy haciendo aquí?

## Tiempo y tiempos

No existe un único tiempo: hay muchas cintas  
que se deslizan paralelas

a menudo en sentido contrario y raramente  
se cruzan. Es cuando se revela

la verdad que, descubierta,  
es tachada de inmediato por quien vigila  
los mecanismos y los cambios. Y se recae luego  
en el único tiempo. Pero en aquel momento  
sólo pocos vivientes se han reconocido  
para decirse adiós, no hasta luego.

## Fin del '68

He contemplado desde la luna, o casi,  
el modesto planeta que contiene  
filosofía, teología, política,  
pornografía, literatura, ciencias  
manifiestas o arcanas. Adentro también está el  
hombre  
y yo entre éstos. Y todo es muy extraño.

En pocas horas llegará la noche y el año  
acabará entre explosiones de champanes  
y de petardos. Tal vez de bombas o peor,  
pero no aquí donde estoy. Si uno muere  
no importa a nadie mientras sea  
desconocido y lejano.

## Ex voto

Sucede

que las afinidades del alma no llegan  
a gestos y a palabras sino que permanecen  
esquivas como un magnetismo. Es raro  
pero sucede.

Puede ser

que sólo la lejanía sea verdadera,  
verdadero el olvido, verdadera la hoja seca  
más que el fresco retoño. Eso y más  
puede ser o decirse.

Comprendo

tu terca voluntad de siempre estar ausente  
porque sólo así se manifiesta  
tu encanto. Innumerables son las astucias  
que entiendo.

Insisto  
 en buscarte en la rama y nunca  
 en el árbol frondoso, nunca en lo lleno, siempre  
 en el vacío: en aquello que incluso  
 resiste el taladro.

Era o no  
 la voluntad de las deidades que presidan  
 tu lejano hogar, extraños  
 multiformes multiánimos animales domésticos;  
 quizás era así como me parecía  
 o quizás no.

Ignoro  
 si mi insistencia satisface tu suerte,  
 si la tuya colma la mía que rebosa,  
 si la inocencia es una culpa o bien  
 se aprehende en el umbral de tus lares. De mí,  
 de ti, todo conozco, todo  
 ignoro.

### **Antes del viaje**

Antes del viaje se estudian los horarios,  
 las coincidencias, las pausas, las pernoctaciones  
 y las reservaciones (de habitaciones con baño  
 o ducha, con una cama o dos o incluso un *flat*<sup>3</sup>);  
 se consultan  
 las guías Hachette<sup>4</sup> y las de museos,  
 se cambian divisas, se dividen  
 francos en escudos, rublos en copecas;  
 antes del viaje se le informa  
 a cualquier amigo o pariente, se inspeccionan  
 maletas y pasaportes, se completa  
 el equipaje, se compra un paquete  
 de hojas de afeitar, eventualmente  
 se da una ojeada al testamento, pura  
 superstición, porque en porcentaje  
 los desastres aéreos no son nada;  
 antes del viaje

se está tranquilo pero se sospecha  
 que el sabio no se mueva y que el placer de retornar  
 cueste un disparate.  
 Y luego se parte y todo está O. K., y todo  
 es de lo mejor e inútil.

.....

Y ahora

¿qué será de mi viaje?  
 Demasiado cuidadosamente lo estudié  
 sin saber nada de él. Un imprevisto  
 es la única esperanza. Pero me dicen  
 que decírselo es una tontería.

### **Notas**

- <sup>1</sup> Embarcaciones deportivas o de turismo cuyo motor es colocado fuera del casco.
- <sup>2</sup> Esclavo en la antigua Esparta. Referido también a personas desposeídas de los derechos ciudadanos.
- <sup>3</sup> Piso o apartamento. En inglés en el original italiano.
- <sup>4</sup> Referido a Louis Hachette (1800-1864), editor francés y fundador de la editorial del mismo nombre que impulsó con sus publicaciones la educación y la cultura de su país. Publicó no sólo manuales de casi todas las ramas del conocimiento, sino también imprescindibles ediciones de clásicos franceses, libros de divulgación, guías y algunos periódicos.

\* \* \*

*Avevamo studiato per l'aldilà / un fischio, un segno di riconoscimento. / Mi provo a modularlo nella speranza / che tutti siamo già morti senza saperlo.*

\* \* \*

*La tua parola così stenta e imprudente / resta la sola di cui mi appago. / Ma è mutato l'accento, altro il colore. / Mi abituerò a sentirti o a decifrarti / nel ticchettio della telescrivente, / nel volubile fumo dei miei sigari / di Brissago.*

\* \* \*

*Ascoltare era il solo tuo modo di vedere. / Il conto del telefono s'è ridotto a ben poco.*

\* \* \*

*“Pregava?”. “Sì, pregava Sant'Antonio / perchè fa ritrovare / gli ombrelli smarriti e altri oggetti / del guardaroba di Sant'Ermete”. // “Per questo solo?”. “Anche per i suoi morti / e per me”. // “E' sufficiente” disse il prete.*

\* \* \*

*Ricordare il tuo pianto (il mio era doppio) / non vale a spenger lo scoppio delle tue risate. / Erano come l'anticipo di un tuo privato / Giudizio Universale, mai accaduto purtroppo.*

\* \* \*

*Tuo fratello morì giovane; tu eri / la bimba scarruffata che mi guardava / ‘in posa’ nell'ovale di un ritratto. / Scrisse musiche inedite, inaudite, / oggi sepolte in un baule o andate / al macero. Forse le riinventate / qualcuno inconsapevole, se ciò che è scritto è scritto. / L'amavo senza averlo conosciuto. / Fuori di te nessuno lo ricordava. / Non ho fatto ricerche: ora è inutile. / Dopo di te sono rimasto il solo / per cui egli è esistito. Ma è possibile, / lo sai, amare un'ombra, ombre noi stessi.*

\* \* \*

*La morte non ti riguardava. / Anche i tuoi cani erano morti, anche / Il medico dei pazzi detto lo zio demente, / anche tua madre e la sua ‘specialità’ / di riso e rane, trionfo meneghino; / e anche tuo padre che da una minieffige / mi sorvegliava dal muro sera e*

*mattina. / Malgrado ciò la morte non ti riguardava. // Ai funerali dovevo andare io, / nascosto in un tassi restandone lontano / per evitare lacrime e fastidi. E neppure / t'importava la vita e le sue fiere / di vanità e ingordigie e tanto meno le / cancrene universali che trasformano / gli uomini in lupi. // Una tabula rasa; se non fosse / che un punto c'era, per me incomprensibile, / e questo punto ti riguardava.*

\* \* \*

*Il vinattiere ti versa un poco / d'Inferno. E tu, atterrita: “Devo berlo? Non basta / esserci stata dentro a fuoco lento?”.*

\* \* \*

*Vedo un uccello fermo sulla grondaia, / può sembrare un piccione ma è più snello / e ha un po' di ciuffo o forse è il vento, / chi può saperlo, i vetri sono chiusi. / Se lo vedi anche tu, quando ti svegliano / i fuoribordo, questo è tutto quanto / ci è dato di sapere sulla felicità. / Ha un prezzo troppo alto, ma non fa per noi e chi l'ha / non sa che farsene.*

\* \* \*

*Provo rimorso per avere schiacciato / la zanzara sul muro, la formica / sul pavimento. / Provo rimorso ma eccomi in abito scuro / per il congresso, per il ricevimento. / Provo dolore per tutto, anche per l'ilota / che mi propina consigli di partecipazione, / dolore per il pezzente a cui non do l'elemosina, / dolore per il demente che presiede il consiglio / d'amministrazione.*

## **Nel fumo**

*Quante volte t'ho atteso alla stazione/ nel freddo, nella nebbia. Passeggiavo/ tossicchiando, comprando giornali innominabili,/ fumando Giuba poi soppresse dal ministro/ dei tabacchi, il balordo! / Forse un treno sbagliato, un doppione oppure una/ sottrazione. Scrutavo le carriole/ dei facchini se mai ci fosse dentro/ il tuo bagaglio, e tu dietro, in ritardo./ Poi apparivi, ultima. E' un ricordo/ tra tanti altri. Nel sogno mi perseguita.*

## **La poesia**

*L'angosciante questione / se sia a freddo o a caldo l'ispirazione / non appartiene alla scienza termica. / Il raptus non produce, il*

*vuoto non conduce, / non c'è poesia al sorbetto o al girarrosto. / Si tratterà piuttosto di parole / molto importune / che hanno fretta di uscire / dal forno o dal surgelante. / Il fatto non è importante. Appena fuori / si guardano d'attorno e hanno l'aria di dirsi: / che sto a farci?*

## Tempo e tempi

*Non c'è un unico tempo: ci sono molti nastri / che paralleli slittano / spesso in senso contrario e raramente / s'intersecano. È quando si palesa / la sola verità che, disvelata, / viene subito espunta da chi sorveglia / i congegni e gli scambi. E si ripiomba / poi nell'unico tempo. Ma in quell'attimo / solo i pochi viventi si sono riconosciuti / per dirsi addio, non arrivederci.*

## Fine del '68

*Ho contemplato dalla luna, o quasi, / il modesto pianeta che contiene / filosofia, teologia, politica, / pornografia, letteratura, scienze / palesi o arcane. Dentro c'è anche l'uomo, / ed io tra questi. E tutto è molto strano. // Tra poche ore sarà notte e l'anno / finirà tra esplosioni di spumanti / e di petardi. Forse di bombe o peggio, / ma non qui dove sto. Se uno muore / non importa a nessuno purché sia / sconosciuto e lontano.*

## Ex voto

*Accade / che le affinità d'anima non giungano / ai gesti e alle parole ma rimangano / effuse come un magnetismo. È raro / ma accade. // Può darsi / che sia vera soltanto la lontananza, / vero l'oblio, vera la foglia secca / più del fresco germoglio. Tanto e altro / può darsi o dirsi. // Comprendo / la tua caparbia volontà di essere sempre assente / perchè solo così si manifesta / la tua magia. Innumeri le astuzie / Che intendo. // Insisto / nel ricercarti nel fruscio e mai / nell'albero spiegato, mai nel pieno, sempre / nel vuoto: in quello che anche al trapano / resiste. // Era o non era / la volontà dei numi che presiedano / il tuo lontano focolare, strani / multiformi multanimi animali domestici; / fors'era così come mi pareva / o non era. // Ignoro / se la mia insistenza appaga il tuo destino, / se la tua colpa il mio che ne trabocca, / se l'innocenza è una colpa oppure / si coglie sulla soglia dei tuoi lari. Di me, / di te tutto conosco, tutto / ignoro.*

## Prima del viaggio

*Prima del viaggio si scrutano gli orari, / le coincidenze, le soste, le pernottazioni / e le prenotazioni (di camere con bagno / o doccia, a un letto o due o addirittura un flat); / si consultano / le guide Hachette e quelle dei musei, / si cambiano valute, si dividono / franchi da escudos, rubli da copechi; / prime del viaggio s'informa / qualche amico o parente, si controllano / valigie e passaporti, si completa / il corredo, si acquista un supplemento / di lamette da barba, eventualmente / si dà un'occhiata al testamento, pura / scaramanzia perchè i disastri aerei / in percentuale sono nulla; / prima / del viaggio si è tranquilli ma si sospetta che / il saggio non si muova e che il piacere / di ritornare costi uno sproposito. / E poi si parte e tutto è O.K. e tutto / è per il meglio e inutile. // ..... // E ora che ne sarà / del mio viaggio? / Troppo accuratamente l'ho studiato / senza saperne nulla. Un imprevisto / è la sola speranza. Ma mi dicono / che è una stoltezza dirselo.*



# Raros entretenimientos

Gizeh Portuondo  
(Santiago de Cuba, 1980)

I

Una cruz siempre está llena de cruces, fue la frase que me levanté repitiendo. Mi obsesión empezó hace dos semanas cuando me monté en una camioneta para ir al trabajo; tal vez si este medio de transporte no violara todas las reglas sobre la proxemia, mi vida en estos momentos se preocupara de otras cosas. O tal vez no soy de esas personas que les gusta una parte de la realidad, y la realidad alternativa. Soy un ser informado queriendo ser siempre objetivo, lo sé, y no veo por qué me lo repito a mí mismo como si quisiera convencerme, ser objetivo.

En una camioneta llena uno tiene que integrarse, olvidar el olor de los otros, las malas caras, todo. Sucede que casi siempre el chofer frena bruscamente sea porque está borracho o porque la calle está pobremente asfaltada. Hasta aquí lo usual, entonces ocurrió el frenazo y una mujer pegó su boca sobre mi hombro descubierto, hacía mucho calor y mi pulóver lo tenía en cuenta. Una mujer pegó su boca en mi hombro accidentalmente, sí, pero estoy tan seguro de que sentí que su lengua sabía y se regodeaba con mi sudor. La obsesión, cuánto sabía, cuánto de accidente, cuánto de práctica usual. No soy un galán, tampoco un monstruo, soy justamente estándar, no veo para qué alguien querría probar mi hombro.

Me asusté y por suerte, aunque estaba confundido, pude ver su cara. Más contradicción, ella era una mujer corriente, de esas que siendo bonitas son

invisibles, peinada sin cuidado y sin gracia, mucho más cerca de una religiosa adventista que de una ardiente desquiciada. En cuanto la miré me avergoncé, cómo se me ocurre pensar que esto haya sido adrede, el frenazo nunca pudiera haber sido previsto, qué estúpido soy.

Con el rabillo del ojo la estuve observando durante el trayecto. Me bajé detrás de ella al final de la ruta y la seguí hasta que la vi doblar hacia la Oficina Nacional de Racionalización. Soy loco e incoherente por creer tan absurda sospecha, cuando ella iba caminando delante de mí lo hacía muy natural, sin la más mínima preocupación, sin culpa. Soy un imbécil que se está creyendo rey y dador del sudor divino. Una cruz siempre está llena de cruces significa que una idea tipo estigma, cruz, siempre está llena de subideas o estigmas más pequeños que pueden ser desde todos tus traumas de la niñez hasta tu insatisfactoria vida. Y no se piense más. Eso medité hasta que me sonó bien.

II

¿Monta en camionetas quién pensó que el caos es ordenado? Hace dos semanas que había tenido mi rara experiencia y luego diariamente un sueño del que se me quedan frases sin sentido, frases que por azar logro relacionar con algo. Y ahí estaba cuando quiso el caos que tuviera que coger una camioneta en otra dirección. No quiero torturarme imaginando cómo pueden ser las coincidencias posibles y se unieron los factores: 1- no hay gasolina en mi empresa, 2- es fin de mes y si no busco la factura no cumplimos el plan. Tenía que llegar a la factura por mi cuenta, y la única vía es una ruta de camioneta. ¿Quiso el caos que en esa dirección estuviera ella “de caza”? Por supuesto no parecía que recordara mi cara, probablemente sólo se fijaba en los pulóveres buscando el adecuado. Esta vez yo la estaba cazando a ella, cuánto sabía, cuánto de práctica usual. La vi colocarse detrás de otra víctima, rechazar un asiento, parecer muy inestable, esperar. No recordaba mi cara, nunca fui importante, ¿sólo el sudor? El viaje

fue tranquilo, ningún frenazo. Y ella no se acercó demasiado. Se bajó al final del camino, dio una vuelta por los alrededores sin la más mínima sospecha. Regresó a la parada, se montó en la camioneta más llena, buscó una víctima y la camioneta frenó bruscamente. No pude verla actuar, sin embargo, la cara de sorpresa del usado me dio todas las pruebas, vi como se convencía de que era un estúpido, que era un accidente. El rostro de ella no se inmutó ni pidió disculpas, esperó dos paradas y se bajó. Yo estaba decidido a seguirla.

Fue un día muy largo, caminando a distancia de ella, no entró a ninguna oficina, o no trabaja o estaba de vacaciones. Había olvidado la factura, diría que estaba enfermo. Ella entró a las tiendas, caminaba sin ningún objetivo aparente. Nunca sospeché que era seguida. Cada paso detrás de ella me recordaba una de las frases de mis sueños: desde las cruces hasta el caos, aquella frase no se puede lamer con los pies o al Señor se llega a través de los viajes. Por momentos parecían ser pertinentes y, luego, nada.

Por fin entró a una casa, más bien una puerta como las que van a apartamentos en el centro de la ciudad, por el alto del edificio, un segundo piso. No volvió a salir y estuve vigilando hasta la 6:37 p.m. Allí debe vivir.

### III

Listado de frases:

Una cruz siempre está llena de cruces.

Al Señor se llega a través de los viajes.

No se puede lamer con los pies.

Piedad.

El nihilismo vive en mi lengua.

Las lágrimas son sudor y también viceversa.

Invisible persistente.

El caos es ordenado.

Escribí las frases que pude recordar, estimo que soñé once pero no las recuerdo todas, sólo estas ocho y ni siquiera completamente. Eso me pasa siempre con los sueños. Leí una y otra vez las frases, si iba a visitarla

por lo menos tenía que tener claro cómo me afectaba, si podía librarme de la obsesión. ¿Era simple curiosidad? ¿O esto tiene que ver conmigo por alguna disposición del caos?

De la frase que comienza por Piedad, solamente recuerdo Piedad. Nisiquiera estoy seguro de que era el orden correcto. Y lo demás no sirve para mucho. Frases crípticas como las profecías. Parecen tener un trasfondo religioso, ¿será Señor o señor con minúscula? Quizás lo soñé porque ella parece una beata, de esas mujeres de iglesia tan absurdas y fuera de contexto que jamás he entendido.

Tengo que pensar que no debe vivir sola, aquí casi nadie vive solo y las posibilidades de que ella me abra la puerta son escasas. Vive en una zona céntrica de la ciudad y para cualquiera eso es una ventaja a perpetuar. No sé su nombre, no puedo preguntar por ella. Además no puede tener posibilidad de escape, o de que empiece a llamarme loco, o que me asesine de miedo. Debo estar listo, no sé con quién me las veo. El mejor sistema a seguir es estudiar la casa para tener un control de la gente que entra y sale, en alguna oportunidad ella estará sola, sobre todo si, como sospecho, no trabaja. Puede que después de la primera puerta haya que escoger entre varias puertas. Necesito saber, mis sueños y frases me obligan, con un poco de cuidado, en cuanto tenga una oportunidad tocaré la puerta, espero que el caos me ayude.

### IV

No voy a esperar más, es el mejor día. Ella salió y regresó. Sé bien a qué. Me quedé vigilando, los que acostumbra a entrar y salir se fueron. Si hay más de una puerta tocaré en todas.

Las escaleras están destruidas. Es un edificio de apartamentos de los más viejos. Dos puertas. A la izquierda primero. No parece que haya nadie. Entonces, se abre la puerta de la derecha.

—No toque. Ahí se fueron.

—Eh. No. Eh. A usted.

—¿Cómo se llama?

—No. Quiero hablar con usted.

—¿Es un trabajador social de los censos?

—Sí, eso. Usted tiene que llenar unos documentos sobre el consumo energético.

—Yo no sé. Yo estoy sola y no sé.

—Espere. La recuerdo de una camioneta.

—No fui yo. Cuidado. Voy a cerrar la puerta.

Y me tengo que ir porque soy un imbécil que nunca he pensado en tener al menos una prueba concreta. Se abrió de nuevo la puerta.

—Oiga, qué quiso decir con que me recuerda de una camioneta.

—Un día usted lamió mi hombro en una camioneta, hace unos días lo vi hacérselo a otro hombre. Sé cual es su vicio.

Se ha quedado atónita.

—Y por si no se ha dado cuenta con su sorpresa ya lo ha aceptado.

—Hable bajito. Entre.

Ella no tiene idea de cómo manejar la situación, increíble que nunca antes la hubieran descubierto. Está a punto de empezar a llorar, o eso creo.

—Si usted se lo dice a alguien nadie le creería, pero yo tendría que tarde o temprano dejar de hacerlo. ¿Y a usted qué le importa?

—No me importa, no me siento dañado ni nada por el estilo, busco respuestas. No sé bien qué hago aquí, no me interesa usted como mujer ni eso, y ya sé que no tiene sentido, creo que mejor me callo. A veces pienso que esto es sólo una realidad alternativa sin sentido y entonces sueño y siento otra cosa.

—¿Qué es una realidad alternativa? Usted está tan avergonzado que me hace reír. No tengo una idea de lo que quiere decir. La verdad nunca se me habría ocurrido. Creo que usted está más loco que yo. Vivía aburrido y sin querer me encontré.

—¿Por qué lo hace?

—¿No es usted periodista? No he preparado nada para responderle eso.



—¿No sabe?

—Digamos que un día me monté en una camioneta, frené de momento y probé el sudor del hombro del tipo que venía delante de mí. Ese día supe que me gustaría hacerlo siempre o algo así.

—¿Eso es todo?

—Sí, no puedo darle nada mejor. Váyase.

—Pero no me ha dado ninguna respuesta. Tenía la esperanza que usted me diera una pista de mis sueños.

—Y cómo puedo yo saber de sus sueños. Mire, no soy ni una asesina ni le hago daño a nadie. O cree que debo matar a los que pruebo para empezar por usted. Esa idea no se me habría ocurrido. Si matara además no habría más como tú, aquí, ahora.

—¿Es feliz?

—Otra pregunta de periodista. Uno hace las cosas porque le gustan. Usted me siguió porque eso lo entretuvo. Yo lo hago porque me entretengo y cada vez me hace sentir bien. ¿Se detuvo a mirar a su alrededor después que me descubrió? Mi meta se cumple en un momento del día, y ni siquiera todos los días. Nada importa después, o antes. No quiero niños ni trabajo que me quitarían tiempo. Los médicos dijeron que tengo un tal síndrome que impide que me concentre y me llene la vida. Mi madre lo explica diciendo que vivo por vivir. Por qué no se va, se queda callado y me olvida.

—¿Y cómo la dejan?

—Si no me amarran me escapo, y ya se acostumbraron a que siempre regreso. Le he dicho lo que viene a la cabeza, no se me ocurre más, espero esté feliz y se acabe de ir.

—Siento que no me sirve, ni me hace sentir bien.

—Me parece que usted es de los que quisiera una respuesta difícil para cada cosa, para tener algo en que ocuparse para siempre. Lo siento, yo nada más tengo estas respuestas sencillas.

—Quizás tiene razón, y ese es mi vicio.

—Es hora de que se vaya.

Creo que estoy sudando de rabia.

—Yo no existo, mátame.

No tengo idea de porqué le acabo de decir esto, quizás me pareció agresivo, o el nihilismo vive en mi lengua.

—Estúpido, ya te dije que no soy una asesina, no molesto, el sudor se pierde, pruébelo yo o no.

Me miraba con una sonrisa y se me fue acercando, pensé: sí, me va a matar, y se sentía bien. Pero sólo lamió mi hombro.

—Sabes, este sudor sabe diferente, y no me gusta, si quieres morir déjate arrollar por un carro.

—No podría, mi familia...

—Para eso está la familia, para mediar entre nuestros deseos y lo que debe hacerse. Yo superé eso. Tuve que hacerlo para poder hacer lo que me gusta. Usted es un tipito común. Aunque, ¿de verdad quieres que te mate?, ahora vuelvo con un cuchillo.

Y se fue, mi cabeza es un remolino, todas las frases al mismo tiempo, y es que cualquier frase o idea siempre puede ser cierta, parece que es el segundo donde todo puede ser cierto, es nihilismo.

Ella regresa con un cuchillo, entiendo porqué deben estar convencidos de que está loca.

—¿Dónde quieres?, en el corazón creo que es más rápido.

El caos es ordenado. No se puede lamer con los pies. Y le digo, antes de que empiece a acercarse.

—Déjalo, tampoco sirve morir. Soy un ser común, aunque me gustaría no serlo.

—Lo sé. Todo el mundo lo sabe. Me costó mucho ser como soy, cuesta mucho ser como yo.

Entonces resulta tener sentido, el sentido de no tener sentido.

Salgo a la calle y hay sol y, por supuesto, estoy sudando. Siento el dolor de un vacío, de no encontrar respuestas para nada, de no creer en el caos, de no encontrar el camino para llegar al Señor. No sé a dónde ir. Siento una enorme piedad por mí, y por ella.



# José Ramón Sánchez

## (Guantánamo, 1972)

### El derrumbe

Si te cuento lo que hice tú no duermes esta noche.  
 Hay que utilizar la maquinaria. ¿Qué tú quieres  
 matar el atraso conmigo? Hazme un hijo. ¿Quién es?  
 No es mi estudiante. ¿Quién te mandó a tocar?  
 Ven a ver la pelota a mi casa. La clavé hasta el cuello.  
 Dios me lo prohíbe. No le puedo hacer esto a mi novio.  
 Me voy a casar. Yo soy la niña de mi esposo.  
 ¿Malo fuera con mujeres no? Pero tenía dinero.

Ve a la casa ve. Eres encantador.  
 Ponte una perla. ¡Saca! Yo te amo.  
 El marido de las dos. Él me conviene.  
 No puedo ni con uno. Eso es lo más importante.  
 Me estoy aburriendo. Oye yo no soy de madera.  
 Necesito que me hagas un trabajo.  
 Yo no puedo con dos hombres.  
 Soy una mujer libre. No me conviene.  
 Excítame. ¡Qué feo! Ni feo ni bonito.  
 Yo tengo mi novio. ¿Quién es ese?  
 Tú no me gustas. Pudiera ser.  
 No te hagas el místico. ¡Suavaave!  
 ¡No me toques! ¿Qué tú quieres  
 matar el atraso conmigo?

Échamela aquí. No puede ser.  
 Enséñame. Mira qué grande.  
 Yo no soy una puta. Tómate la leche.  
 No me quiero venir.  
 Le voy a pasar la cuenta.  
 No es fácil no es fácil no es fácil.  
 ¿Adónde tú vas? ¡So perra!  
 Nunca me he enamorado.  
 Quisiera enamorarme.

La culpa no es de nadie.  
 Yo soy el papi de las niñas. ¡No jodas!  
 La leche tumba los dientes. Fulano  
 no me comprende. Yo no le veo nada.  
 ¿Adónde tú vas? Yo tengo quien me acompañe.  
 Vengo a tumbar a fulana. Tremenda puta.  
 Papi déjate la barba. Negro y pelado el tronco.  
 Senkiu. ¿Qué tú crees de la pornografía?  
 Yo lo amo. Lo que tú quieras. ¡No mires!  
 La segunda vuelta. No es fulano.  
 ¿Cómo tú te llamas? Prueba con eso.  
 En los ojos no. ¿De verdad que tú quieres?  
 ¡Cállate! Tú estabas a mano. ¡Sigue!  
 Es automático. ¡Métele!  
 ¿Y la cosa? La cosa entre las piernas.  
 Hacer el amor toda la noche. Senkiu.  
 Un cuarto frente al mar. La estrujé.  
 Ya no es como antes. ¿Vas a pasear?  
 Nos vemos el viernes. Senkiu.  
 Nada más hay que mirarte allá abajo  
 para olvidarse de todo. ¿Qué tú quieres  
 matar el atraso conmigo?

La humanidad necesita una reproducción  
 saludable consciente y segura. Pharmatex.  
 Crema vaginal. Protección inmediata.  
 Tres jevitas. No puede ser. Yo también  
 necesito cariño. Dame acá. Salúdala  
 con un beso. Lo respeto para que me respete.  
 Me duele. Me cortaste con la uña.  
 Grande y dura. Baja un poco.  
 Tú no puedes entrar por ahí.  
 Su mejor amigo. Tú eres mi maestro.  
 ¡Qué rico! Tú no sabes nada.  
 Ahí es donde yo te decía.  
 Pasarte la lengua por el surco.  
 Desde hacía cinco meses.  
 Soñé que te habías ido con un hombre.  
 La misma habitación. ¡No me toques!  
 ¿Qué tú quieres?  
 Hicimos el amor toda la noche.  
 ¡Qué linda! Buena falta que me hacía.  
 ¡Cojone! El papi de las niñas.

¿Tú crees que yo soy boba?  
 ¡Guarda eso! Algunos conocimientos  
 de historia local. No es fulano.  
 No hizo falta decir nada. ¡Soy una mujer libre!  
 Tú estás flojo. Yo no voy a dejar a mis amigos.  
 No me busques. ¿De verdad que tú quieres?  
 Yo soy un hombre de la noche.  
 Son dignos de lástima.  
 Tuve que teparle la boca.  
 Senkiu.

Una oficina con un sofá  
 dos sillones un buró una silla  
 dos libreros un armario  
 computadora ventilador lámpara  
 centenares de libros el retrato  
 de un general mambí y el escudo  
 de la ciudad: El muy ilustre y leal  
 ayuntamiento de Cumberland.  
 Un fragmento oscuro de calle.  
 Un árbol. La puerta de una casa.  
 Un poste y una mujer agachada chupando.  
 No puedo más: me duelen las mandíbulas.

Un cafetal lleno de hormigas.  
 El nacimiento de un río.  
 (Viene un hombre a caballo).

El último rincón de una playa rocosa.  
 Un cuarto con libros y una cama que se cae.  
 La sala de lectura de una biblioteca.  
 El Morro. Cuatro o cinco habitaciones  
 de hoteles. Oye ¿qué ustedes hacían?  
 La carretera nocturna junto al mar.  
 La arena. El acantilado. El puente.

La playa de mármol con estrellas  
 color bronce. La habitación de una niña.  
 La cama de la madre. El balcón.  
 El tren. El ómnibus. (Me voy a acostar  
 en tus muslos). El catre rodeado  
 de gente dormida. Los trillos del monte.  
 La consulta de un policlínico.

El sillín de una bicicleta.  
 La litera ruidosa. La casa prestada. El piso.  
 El aula de los niños. La cama de otra mujer.  
 La oficina del jefe. El sueño.  
 El campo de caña. (Caña con aroma de mujer).  
 El camión. Las páginas de un libro.  
 Periódicos. Revistas.  
 El lápiz verde. Las conchas lisas.  
 Las conchas estriadas. El trozo de coral  
 cilíndrico: ¡No! El espejo. El roce.  
 El pellizco en los muslos. El centro  
 de los muslos que se ofrece apretado  
 y se rehúsa. El pellizco bien fuerte  
 y a escondidas en el dedo pulgar  
 del pie. La mordida en la mano  
 hasta dejar marcados los dientes:  
 Oye eso no se hace.  
 Tengo ganas de amar hasta la muerte.  
 Yo también tengo ganas. Bueno no tanto.

Las miradas. Los gestos.  
 La punta de la lengua. El sobresalto.  
 No la voy a coger en la boca.  
 La mirada a través de un cristal.  
 La mentira. La búsqueda.  
 El miedo de encontrar  
 y el deseo de encontrar.  
 El deseo insaciable  
 y el arrepentimiento  
 no menos insaciable.  
 El odio. La venganza.  
 El hastío.

No me gustan las feas.  
 ¿Esa es tu esposa?  
 Soy escritor y tengo  
 publicados dos libros.  
 Me gustó mucho tu carta.  
 Habla un poquito más de ti.  
 Casi amigo. Pálido.  
 No olvidaste mi nombre.  
 Cásate conmigo.  
 Le voy a poner una trampa.

El mono sí es lindo.  
 ¿Quién es ese? Se leyó  
 un libro completo de Lezama.  
 Eres tú. ¿Dónde tú estabas?  
 Algunos conocimientos  
 de historia local.  
 Si por él fuera ocho años.  
 Yo tú no lo pensara.  
 Me gusta su sinceridad.  
 Te veo aburrída.  
 Aquí cada cual tiene  
 que soportar su cuerpo.  
 Le cortó la cabeza.  
 Ya no basta escribir.  
 Vulgar y constante.  
 Tú abres y yo te la meto.  
 No la voy a coger en la boca.

Melogena • Harry Chulo • Godo  
 Franki • Babosa • Wanderley  
 Ricitos • Makaró • Marcelular  
 Clare Quilty (suda y llora  
 se afemina y habla  
 de sus continuos viajes)  
 La Diva • el Profesor Cheetah  
 (académica voz de emitir vaciedades)  
 Cuenterito Canoso • Feto Irresponsable  
 Momia Pornográfica • Boquita de Rana  
 y el tres veces horrible Monstruo de Gila  
 acompañado de sus dos marionetas mestizas.  
 El funcionario que manda escritores  
 a cuidar vacas a un municipio cercano.  
 La funcionaria que grita: ¡No te voy  
 a dar un sueldo por escribir  
 en tu casa! El funcionario lascivo  
 que habla hasta de su madre.  
 El funcionario que dice Bastante he dado.  
 La Yegua Pecosá. El gigante  
 de ojos turbios y traje Power Rangers.  
 La Madre Superiora  
 con una mano en el cinto  
 y la otra acariciando a Peluche.  
 La homosexual borracha

diciendo que un hombre  
 la pondrá en su centro.  
 La homosexual furtiva  
 que le mira el culo a otras mujeres.  
 La gorda que le dio al invitado  
 el menor de los platos de comida.  
 La gorda que arrebató regalos.  
 (Esa familia tiene sus valores).

Los niños que escupen a la cara.  
 La adolescente que quiere  
 con una de su edad  
 porque saben lo mismo.  
 El perfecto padre de familia.  
 El que escribe.  
 El oficial de bigotes  
 (¿habrá ido a Angola?)  
 que le roba el salario a un recluta  
 y mata a un perro de un tiro en la cabeza.  
 El crítico que halla poesía en todas partes.  
 El Monstruo de Gila con un tarro en medio de la cara.  
 El Monstruo de Gila montado a un tren  
 quejándose de frío para que lo aprieten.  
 La Marioneta número 1 disertando  
 con nubes de pestífero aliento.  
 La Marioneta número 1 engordando  
 sin mejorar el aliento.  
 El calvo que tiene piedras en la lengua.  
 El viejo actor maquillado  
 que da piñazos en la frente.  
 La histeria homosexual.  
 Los jóvenes músicos que quieren meter  
 a Japón en una maleta.  
 El bailarín ansioso que habla sin parar.  
 El que escribe en el aire una prosa  
 de puro brete y malicia sofocante.  
 La que pone la mano en el hombro  
 después de haber masticado lengua.  
 La que pone la mano en el muslo  
 después de haber masticado glánde.  
 El que tiene conocimientos de historia local.  
 La que admira esos conocimientos  
 y dice que le conviene.

¡Aguanta tu perro que no muerda mi canilla!  
 A la gente hay que comprenderla.  
 Esa familia tiene sus valores.  
 ¡Bruta!

La rubia y la mulata.  
 Los adjetivos. La pornografía.  
 El juego.  
 Por suerte no llegamos a golpearlos.  
 La familia. El barrio.  
 La madre y las hermanas.  
 No la voy a coger en la boca.

Este derrumbe no se va a detener.  
 Va a seguir más allá de la página y la escritura.  
 La página y la escritura son nada  
 si este derrumbe se detiene en ellas.

Me gusta tu hermana sabes.  
 Nunca se lo dije a la hermana.  
 Tal vez un día le meta la mano  
 entre los muslos a la hermana.

¿Derrumbe circular o derrumbe expansivo?

Belmonte: septiembre 1991 – agosto 1992:  
 naves de puercos • naves de pollos • almacenes  
 molino de viento • tanque de agua  
 larvario • planta eléctrica de gasolina  
 corral de carneros • línea de tren • caña  
 maleza • cercados • tanques de miel  
 un puente • un trozo del río Caonao  
 mangos y un camino que se bifurca.

Una jauría de perros.  
 Un toro muerto a palos por el hocico.  
 Dicen que para domarlo.  
 Su carne recogida en grandes latas de aceite:  
 latas llevadas de prisa por la ambición.  
 Una puerca con el vientre lleno de pus.  
 Una vaca ahogada en el río. Una chiva  
 envenenada: buenas para comer.

Una noche les disparé a dos hombres  
 que robaban encerrados  
 en una nave de pollos.  
 Otras noches la fiebre y el frío me castigaron.  
 Las putas no tienen derecho a nada.  
 Las putas viven de favor.

Este derrumbe no avanza  
 con lindas figuras retóricas.  
 Lo impulsa la inercia de la cloaca.  
 Mentira. Pretende salvarse.  
 Hundirse y de paso enseñar  
 la ridícula historia.  
 Continuemos.

La rubia y la mulata.  
 ¿O son una las dos?  
 Flores de un mismo tallo:  
 pétalos blancos pétalos malvas.  
 Pezones rosados y carmelitas.  
 Un día caminé hacia mí  
 moviendo las nalgas.  
 El impulso de tocarla fue tan grande  
 que no pude contenerme.  
 Otro día me enseñó los senos  
 y varias veces el blumer.  
 (Yo también tengo ganas).  
 Le toqué las estrías del vientre  
 le mordí una mano y le besé  
 los lunares de la nuca.  
 (Ha sido mi Gerty McDowell  
 con una leve inclinación de espalda).

No soy un santo:  
 busco matarme en las palabras.  
 Mentira. Todo está por decir.  
 Las palabras se agotan en sí mismas.  
 Todo está por decir.

Hay que abrir las palabras.  
 Si pudiéramos tirarlas en el monte  
 para que se las coman  
 los pájaros y las hormigas.

Tirarlas en la calle y pisotearlas.  
 Abajo las palabras y el mundo  
 imposible que construyen.  
 Abajo la vida que no permite la libertad.

Hay tanta gente idiota.  
 Es decir los pedantes  
 que pretenden saber algo.  
 Todos tenemos un alto coeficiente de idiotismo.  
 Singar es nuestra medicina.  
 Que se decrete la clonación de mujeres  
 y hombres para el gusto de todos.  
 Que halla superpoblación de mujeres hermosas.  
 Un hartazgo increíble.  
 Que la gente egoísta se muera al instante.  
 Que se unan las razas y se pueda vivir como los animales.  
 Los egoístas tienen arrebatado el mundo.  
 Secuestrada la vida.  
 Muéranse egoístas infames.  
 Codiciosos enfermos de mierda.  
 Que quieren seguir modelándolo todo  
 a su imagen y semejanza.  
 Muéranse y también lo que yo  
 tenga de ustedes. Los matara  
 con mis manos si pudiera.  
 Si es suya la cultura  
 que se acabe la cultura. ¿O vamos a ser  
 las víctimas perennes de su orgullo?  
 No hay marcha atrás. Quiero vivir  
 como los animales. Aunque los animales  
 siempre son derrotados: su gloria.

La poesía es un falso consuelo.  
 La poesía es una cruz sin redención.  
 La poesía no es posible  
 si no estamos dispuestos  
 a que nos maten por ella.  
 Hay que ser rebelde  
 contra muchas cosas:  
 incluso contra nosotros mismos.  
 No seas complaciente.  
 Pero es que somos demasiado idiotas.  
 Continuemos.

Vamos a lanzar mentiras hasta el fastidio.  
 En general he cumplido mi tarea:  
 los escombros se acumulan listos para ser botados.  
 Su escasa energía será transformada fácilmente.

Si un idiota se aproxima le voy a escupir la cara.  
 ¡Basta ya de farsas mentiroso!  
 ¡Vuelve a tu labor esclavo!  
 Construye tu comedia y recibe con agrado el beneficio.  
 Eres un santo y héroe de la cobardía.  
 No lo olvides.  
 Explota tu realidad.  
 Lo mismo hacen los animales  
 y no son superiores a ti.  
 No te martirices.  
 Hay cosas agradables.  
 ¿Recuerdas aquel río  
 haces memoria?  
 No lo olvides. Además  
 las mujeres que tanto necesitas  
 procuran el engaño. Dáselo  
 y recibirás algún premio.  
 No lo olvides: echa dinero en tu bolsa.  
 ¿No sería mejor entonces  
 cambiar ese nombre enfadoso:  
 El derrumbe?  
 ¿De qué escombros me habla?  
 La memoria no es ruina únicamente.  
 Aunque usted elabora el pasado  
 la memoria no es ruina únicamente.  
 ¿Además ese lobo de penumbra  
 no era un lujo de palabras exquisitas  
 un lujo soberano del espíritu  
 un símbolo magnífico de permanencia?  
 Y también actos de rebeldía que abren el futuro.  
 No ese mundo imposible que usted dice  
 sino motivos para cambiar la vida.

¿Y la Isla?  
 Ya sabemos:  
 la Isla no existe.  
 El muerto es una isla.  
 El Cosmos está muerto y nosotros

lloramos en su funeral.  
 Un funeral muy largo.  
 Lleno de interrupciones  
 porque dicen que el funeral  
 se expande infinitamente.  
 Como una flor carnívora  
 que se abre para coger su presa.  
 [...]

Lo vamos a coger.  
 Que siga el llanto  
 que lo vamos a coger.  
 Esta flor no se detendrá.  
 Va a seguir el derrumbe.  
 ¿Hasta cuándo?  
 Hasta que la pinga del espíritu se me caiga.

Hay que pagar la culpa.  
 Yo quería jugar.  
 Era un niño que jugaba  
 y tuve que volverme poeta.  
 El Universo está en expansión  
 y hace falta el dolor de todos  
 para expandirlo más rápido.  
 ¿Y después?  
 Me convertí en la víctima.  
 Heautontimorúmenos me enseñó Baudelaire.  
 Los demás siempre tienen la culpa.  
 Vivir es molestar. Desaparece.  
 No jodas más con tu miseria.  
 Vivir. Un día y otro día y otro día.  
 Un día es otro día y otro día y otro día.  
 ¿Hasta cuándo matemático de las palabras?  
 Háblanos mejor de mujeres.  
 La mujer es un ser cobarde y dañino  
 que le vuelve un infierno la vida a cualquiera.  
 La mujer es un ser sensible y hermoso  
 que justifica la vida de cualquiera.

La mujer no es madre ni hermana ni amiga.  
 La mujer tiene dos corazones.  
 Nunca dejes de pedirle el corazón a la mujer.  
 Cómetelo: volverá a crecer multiplicado

y dará buen alimento a la tribu.  
 Nunca le pidas explicaciones a una mujer.  
 Ni le cortes la cabeza. Ni la llames puta:  
 a no ser que te lo pida.  
 La única diferencia entre una mujer y tú  
 es que a ella la quieren coger mil veces más.

Basta con abrir los ojos.  
 Todavía están cerrados.  
 Los seguiré abriendo hasta el final.

La atracción necesaria y la repulsa conveniente.  
 El encanto de la lista de lectura que no haré.  
 El bronce de las ciudades que he pisado.

Los restos mortales.  
 La sabiduría de las Sirenas  
 que ya no llaman a nadie  
 porque nadie merece ser devorado.  
 El juego y sus laberintos.  
 Los ríos que el Sol nos envía.  
 El naufragio nocturno de la Tierra.  
 La exploración suicida.  
 El peligro de no encontrar nada  
 y volar en pedazos.  
 El deseo y su retirada.  
 Los últimos oleajes.  
 Mañana volveremos a empezar.  
 Nada culmina. Lo vamos a coger.  
 Sí.

La rubia y la mulata  
 se intercambian flexibles.  
 Juegan entre sí y conmigo.  
 Se confunden y brotan transparentes  
 una de la otra. Ríen.  
 Nada tiene importancia.  
 Lo vamos a coger.

¿Qué estará haciendo ahora?  
 No estará haciendo mucho.  
 Son voces que no entiendo.  
 ¿Cuándo? ¿Dónde?

Mi destino no es el tuyo  
 y el tuyo no me importa.  
 Son voces que confunden.  
 Mi valor es escaso:  
 jamás sobrepasa mi derrota.  
 ¿Cuándo? ¿Dónde?  
 La transparencia del agua.  
 La escasez de sentido.  
 El suave impulso que se desvanece.  
 La quietud. Tocar fondo.  
 Serenidad. Confianza.  
 El temblor de las aguas.  
 Algo vive. Algo anuncia.  
 ¿Cuándo? ¿Dónde?  
 La violencia es inútil.  
 Tus impulsos no alcanzan.  
 Al borde del abismo tu respuesta.

La provincia del yo.  
 Su ridícula urgencia.

Los ojos claros. Los ojos  
 que no se dejan engañar de retórica.  
 Ojos que pronuncian la pérdida.  
 Yo debí ser un par de garras  
 en el fondo de tus ojos sin retórica.  
 Ojos que pronuncian la pérdida.

El remolino de la página escrita.  
 La detención momentánea.  
 ¿Adónde voy? ¿Por dónde?  
 ¿Las palabras llevan a algún sitio?  
 ¿Las palabras son el sitio?  
 Una población de palabras que se multiplican.  
 Un detenerse en busca de sentido.  
 Un declinar por la pendiente de la experiencia.  
 Sísifo yo de la memoria que nunca traigo nada.  
 Hay que quemarlo todo.  
 Hay que volverlo todo palabras.

La maldita circunstancia del yo por todas partes.  
 ¿Los muertos tienen yo?  
 Los muertos son un tú y un él.  
 Cada muerto lleva en sí los vivos que no pudo ser.

El punto ciego de la escritura.  
 El enlace inaudito de las palabras.  
 El pase secreto a otros mundos.

La cruz de aire y el pez que la construye.  
 Símbolos destinados al poder y la gloria.  
 Esclavízate y deja que tu alma se contraiga.

Todo será buen alimento.  
 Conságrate a la bendición.

Belmonte • Gato Prieto • Yambeque  
 Bayate • La Jita • Camarones  
 Paso del Medio • Pepito Tey  
 Mar Verde • Máximo Gómez  
 Carlos Manuel • La Avenida  
 San Lino • La Avenida • Carlos Manuel  
 Ahogados • Pedro A. Pérez  
 El Güirral • Yacabo • El Níspero  
 La Comunal • Trinidad entre  
 San Pío y Rastro • Tulipán y Loma  
 17 Norte y 4 Oeste.

El lecho de hojas caídas.  
 La sombra escasa.  
 (Después tiraría el condón al mar).  
 La cueva horizontal. La cueva vertical.  
 La cuevita o socapa donde  
 nos agarramos de las paredes.  
 La cueva en forma de ele  
 donde quise ocultar un muerto  
 que nunca más volví a ver.  
 Metido en una cápsula.  
 Sin pensar que unos dientes  
 podían morderte la cara.  
 Aguantar dos minutos  
 en la boca del lobo.  
 La mordida descomunal.  
 ¿Dónde estoy? En la cueva.  
 En la boca del lobo.  
 Para vencer al miedo.  
 Mi boca es una cueva. Pasa.  
 No te voy a morder.

A veces se puede salir.  
 Hemos cruzado el mundo.  
 Es decir la montaña.  
 Jugándonos la vida en la aventura.  
 Volviendo al excitante peligro de la niñez.

La provincia del yo y su categoría feudal.  
 El tiempo se unifica en sus dos letras.  
 El Sol está fijo. Copérnico no puede con él.

Danza: cuerpos que se devoran.

El punto ciego de la escritura.  
 Lo que no sabemos ni alcanzamos a descifrar.  
 Punto de enlace entre esta realidad y otra.

Viajar por las aguas.  
 Diluido casi. Tenue.  
 Un arroyo. Un río turbio.  
 Una laguna perdida en el monte.  
 Una laguna con una máquina  
 ahogada en el fondo  
 y pinos en la orilla. Sin peces.  
 El mar.  
 El pozo y la sed nocturna. Caer.  
 Volver con la memoria de un muerto.  
 Correr entre las zanjas que hacen los camiones.  
 Loco de alegría. Camión yo. Desnudo.  
 Grandes salpicaduras de fango.  
 Hay que mojarlo todo.  
 La próxima vez.

Quiero tu hendidura.  
 No la odio: ya la odié.  
 Tu hendidura que yo quería romper  
 y pasar del otro lado de ti misma.  
 Más allá de ti. A la otra realidad.  
 Abre bien las piernas. ¡Oye!  
 (Y tu voz era cariñosa)  
 ya tú no puedes entrar por ahí.  
 Baja un poco. Dale.  
 No vayas a gritar.  
 Ya terminé.

Escombros del deseo que pulula  
 infeliz como alimaña  
 que se nutre de tedio  
 y estira su pálida sustancia  
 su hedor acumulado  
 como un autorretrato de fuego.

¿Dónde inicio? ¿Dónde termino?  
 ¿Dónde me igualo? ¿Y dónde soy  
 verdaderamente yo mismo?  
 ¿O es que no hay un centro?  
 ¿No hay figura posible  
 estable  
 segura?  
 ¿Deseo y nada más?  
 Hasta morir.  
 Hasta curarme de la bestia que soy.  
 La noble bestia insegura.  
 Éxtasis de admiración  
 cenizas del hastío.  
 Mi nombre: una fórmula  
 que va de mí a mí  
 y a veces de mí a los otros.

Me acosté desnudo en el agua  
 de la garganta del monte.  
 Un agua frágil  
 que gira sobre sí y forma  
 una isla de árboles.  
 Yo no lo sabía y entré  
 a una de las corrientes  
 hasta salir al mismo punto de origen:  
 todas las cosas vuelven pero de otra manera.



## ***Pequeñas criaturas* o la condición humana**

Modesto Milanés  
(La Habana, 1965)

Con una vasta obra que incluye la novela, el cuento, el teatro y el guión cinematográfico, Rubem Fonseca (Minas Gerais, 1925), constituye uno de los autores vivos más importantes de las letras brasileñas y la lengua portuguesa, y uno de los más influyentes en la literatura latinoamericana de la última década. Su obra cuentística, que se inicia en 1963, con *Los prisioneros*, alcanza la docena de títulos, comprendiendo libros tan importantes como *Feliz Año Nuevo* (1975), *El cobrador* (1979), *Historias de amor* (1997) y *Secreciones, excreciones y desatinos* (2001).

A Fonseca le identifica una visión cruda de la realidad, una escritura ágil y precisa, mediante la cual sus cuentos configuran un espacio donde se allegan sin dificultad todos los temas y estilos: crimen, violencia y sadismo, pero también ironía, ternura y piedad; misantropía, sordidez y pornografía, y al mismo tiempo absurdo, humor y erotismo. Igualmente conviven en las historias de Fonseca el cuento breve, de contundente resolución y el relato largo, demorado; la agilidad del diálogo y la primera persona con la narración pura, la descripción y los finales ambiguos.

Una buena pieza de este calidoscopio puede encontrarse en *Pequeñas criaturas* (2002), libro en el que se muestran con el mayor relieve las cualidades del narrador brasileño.

Encabezado por una frase de James Boswell,<sup>1</sup> que justifica su título y explica el tono de las historias y

la naturaleza de los conflictos, *Pequeñas criaturas* agrupa treinta relatos ciudadanos, sobre personajes mayormente comunes, pero colocados casi siempre en situaciones absurdas o risibles, o ante disyuntivas que a veces derivan en situaciones límite: un hombre desdentado y paralítico debe elegir entre una dentadura postiza y una silla de ruedas, y a la vez entre aceptar o no el lesbianismo de su hija (“La elección”); un mesero decide tomar desquite de su marginación social envenenando a un millonario en el restaurant donde trabaja (“Ganar la partida”); un hombre debe tatuarse el pene para dar a su mujer una prueba de amor (“El bordado”); un joven, en cuya familia todos son bien parecidos, teme presentar a su novia porque es muy fea (“La familia es una mierda”); un viejo asaltante cuenta una historia, entre nostálgica y divertida, sobre quien lo inició en el mundo del crimen (“Mi abuelo”); una pareja de especialistas en literatura isabelina rompe por una discusión sobre “El Hombre del Milenio” (“Shakespeare”); una mujer en la habitación de un hotel se enamora, súbitamente, del hombre que logra abrir, sin la llave, el candado de su maleta (“El candado”)... En estas historias, sueños, temores, ilusiones, manías y esperanzas de los personajes se tratan con humor, ironía y un distanciamiento sano, pues el narrador no juzga, se limita a contar lo sucedido.

Sin embargo, y a pesar de su aire chejoviano, *Pequeñas criaturas* no es únicamente un fabulario risueño de la naturaleza humana. Si no encontramos aquí los niveles de violencia de *Feliz Año Nuevo* o *El cobrador*, conviene recordar que, aparte del humor irónico, los dos rasgos más sobresalientes de la narrativa de Fonseca son la actitud crítica y el cuestionamiento social. En este, como en libros anteriores, el narrador —que propicia con su distanciamiento una visión irónica y absurda de la existencia— ha desplazado hacia el tratamiento de los personajes el carácter social de casi todas las respuestas humanas. Es en este sentido que Romeo Tello Garrido apunta:

La mayoría de los personajes de Fonseca proponen, de distintas maneras, una revalorización de lo individual, un rescate de la intimidad, y un ataque a las instituciones que aspiran a convertir el ser humano en una pieza amorfa de la gran maquinaria social. [...] Así, frente al matrimonio y su moral sexófoba, prefieren el erotismo; frente a la lealtad a las instituciones, optan por la soledad; frente a la moral del orden y el progreso, reivindican la subversión; frente a la solemnidad, articulan el discurso de la parodia.<sup>2</sup>

De manera que si estos personajes —con sus tramas y conflictos— pueden leerse como un divertido “libro de ejemplos”, también reflejan desde sí la forma que imprime el entorno social a sentimientos y estados anímicos de todo tipo: desde la soledad hasta el erotismo, desde los comportamientos anómalos a todas las expresiones de marginación y locura. Son tramas, personajes y situaciones que dan fe del don imaginativo del autor y, al mismo tiempo, de una capacidad que permea toda su obra: la de captar, en las insignificancias y nimiedades de la vida cotidiana, el inmenso poder de lo irracional que gobierna la existencia del hombre; algo que en este libro se aprecia con particular intensidad en “Suma cero”, “Oscuridad y lucidez” y “Nueve y treinta”.

A pesar de ser un libro extenso, *Pequeñas criaturas* se lee con rapidez y se recuerda con precisión. Varias son las razones de esa buena legibilidad. Entre ellas cabe señalar su diseño inteligente, que alterna con gran eficacia lo atractivo de los argumentos con relatos que suponen, en cada ocasión, el uso de nuevas y diferentes formas narrativas. De igual modo, en la composición de *Pequeñas criaturas* se tratan con la misma intensidad tanto las situaciones dramáticas como los dibujos de los personajes. Por ello, a pesar de la rapidez con que el autor plantea y resuelve la mayoría de los conflictos,

esa unidad entre la peculiaridad del carácter y la fuerza de las circunstancias propicia que el lector recuerde muy bien cada historia contada.

Después de libros como *El cobrador* (1979), que cerró un ciclo de violencia marcadamente social en la obra de Rubem Fonseca, y de *Historias de amor* (1997), que inició nuevos tratamientos y matices, *Pequeñas criaturas* (2002) queda como un libro único —particularmente representativo dentro de una obra signada por la riqueza temática y la variedad estilística—, perfecto en su diversidad y equilibrio: casi una antología de los mejores cuentos del narrador.

Si, como afirmara Susan Sontag, “todo estilo es un medio de insistir sobre algo”, los relatos de *Pequeñas criaturas*, como fragmentos de algo indiviso, nos hablan en todo momento —amable, tenazmente— del destino del hombre y de la condición humana.

## Notas

- <sup>1</sup> “Nada es demasiado pequeño para una criatura tan pequeña como el hombre. Es mediante el estudio de las pequeñas cosas que alcanzamos el gran arte de tener el mínimo de desgracias y el máximo de felicidad posibles”.
- <sup>2</sup> Romeo Tello Garrido: “La violencia como estética de la misantropía en la obra de Rubem Fonseca”, prólogo a Rubem Fonseca: Los mejores relatos, México, D.F., Alfaguara, 1998, p. 25.



**Daniel Borzutzky**  
(Pittsburgh, 1974)

Traducción: Omar Pérez  
(La Habana, 1964)

## **Juego Burocrático de Prevención del Amor**

Dos cuerpos se entrelazan al borde de una gran hondonada contemplando lujuriosos las flores muertas y preguntándose qué les ocurrirá si no pueden fijarse a otros cuerpos. En la aldea los cuerpos son electrocutados por ponerse en contacto con otros cuerpos. Los burócratas especulan que los cuerpos se adaptarán y aprenderán a vivir con las sacudidas eléctricas que corren por su sangre y huesos al tocar a otros cuerpos. Los cuerpos se adaptan con rapidez y encuentran afrodisíaco el olor de la piel chamuscada. Los cuerpos se observan mientras negocian las corrientes de electricidad que se activarán a cada roce. Te amo más y más cuando tu cuerpo se consume en cenizas, le dice un cuerpo a otro. En las torres de observación, los burócratas registran el momento con orgullo —con la capacidad de determinar futuras conductas. El aire está codificado para que los cuerpos se toquen sólo si piensan que hay un agujero en el cielo por el cual podrán caer en el momento en que su amor no pueda ser detenido. Los cuerpos fulguran en la noche y las palabras que emergen de sus bocas se evaporan apenas son dichas. Los cuerpos se impulsan a través de las sacudidas eléctricas y se acoplan más allá de las expectativas más febriles de los burócratas. Pero cuando se termina la electricidad los cuerpos se distancian entre sí y no hablan hasta que otro cuerpo en la aldea es sacudido. Las expresiones en los rostros de los cuerpos son indescriptibles cuando intentan reptar entre palabras de cariño y sacudidas eléctricas. La imagen corrida 2493-132 muestra a un cuerpo que es derribado por el relámpago mientras otro cuerpo intenta arrastrarlo hacia el lodo del pantano. La imagen corrida 342.229a2 muestra una aldea llena de cuerpos inmóviles dispersos por tierra como si estuvieran muertos. Los burócratas no previenen el completo letargo que domina a los cuerpos cuando no sufren las sacudidas. Ante dicho letargo, los burócratas sienten miedo del silencio, la inmovilidad, la oscuridad, y la determinación de los cuerpos de moverse sólo con el fin de acoplarse a otros cuerpos, sólo por ser sacudidos por la electricidad. Durante el día el silencio es imposible. Por lo tanto, los burócratas, con tal de contrarrestar este letargo, imponen una cultura de movimiento continuo diurno: de sol a sol caminan los cuerpos en círculo sin tocarse. Ningún cuerpo puede permanecer silencioso o sedentario mientras que el sol está afuera. A la luz del día, los cuerpos dan vueltas interminablemente mientras que de noche aguardan el amor que recibirán. La electricidad es nutritiva para el cuerpo. Los resplandores nocturnos son nutritivos.

## Entre la Palabra-Hueco y la Palabra-Palabra

Un epígrafe de Walter Benjamin: "...aferrar un recuerdo cuando éste se enciende en un momento de peligro..."

-----

El poema comienza con un niño refugiado que se zafa la muñeca y salta a través de la pantalla de una presentación Power Point en la oficina de un anónimo burócrata.

El poema continúa con el niño refugiado declarando a los burócratas: "mi cuerpo se ha convertido en lodo".

En la línea siguiente el niño refugiado se zafa la pierna, y en la cavidad de su carne hay un río, y al final de la primera estrofa el niño que se ha convertido en lodo salta al río.

El poder sólo necesita poder para justificarse, se lee en la siguiente diapositiva de la presentación Power Point, que es la siguiente línea del poema.

La línea cambia en una imagen de un río que lleva al niño a través de la "o" en poder, pero el niño se cuelga del borde superior de la "o" y al hacerlo resiste el empuje de la historia.

En el próximo verso el lector escucha una voz femenina mecanizada que recita las siguientes palabras:

"Puesto que la industria de la imaginación sigue siendo incapaz de predecir el futuro, estamos ahora en el futuro, estamos ahora en el futuro".

Y en el próximo verso cantan todos los burócratas: "Estamos ahora en el futuro, estamos ahora en el futuro".

Y así para comprender mejor el futuro, los burócratas, el principio de la tercera estrofa, memorizan Tyger! Tyger! Burning Bright!

Y en el verso siguiente los burócratas expresan una gran empatía por el niño refugiado, quien les informa por medio de mensajes subliminales que él fue puesto en esta tierra con el único fin de que sufriera.

Estoy tratando de evitar el lirismo, afirma parentéticamente el hablante, y es de esperar que haya tenido éxito, pero me estorba el que tras unos pocos versos gotee sangre del muñón del niño cayendo en un sonoro charco de voces fantasmales.

Y en el verso siguiente, los burócratas, que definitivamente no son bárbaros, atraviesan con graciosas zancadas el charco de sangre hasta el virulento estercolero poético en el cual están obligados a introducir sus datos.

En el verso siguiente un burócrata está sentado junto al río, calculando con un ábaco los horrores modernos.

Habla de peces que salen flotando del mar, de pájaros que caen del cielo.

Habla de peces y pájaros, pero el lector sabe que está hablando de humanos por el modo en que moja su dedo en sangre y traza círculos a un lado de su cara.

El poema se acerca a su final, un final abierto donde el agua, en la voz de Marguerite Duras, murmura que hemos alcanzado una estación transicional entre palabra-palabra y palabra-hueco.

El poema quiere terminar pero todavía necesita proporcionar alguna información vital para el niño refugiado que antes se zafó la muñeca en bien de la poesía:

Hijo, no digas la palabra-hueco porque si dices la palabra-hueco echarás a perder todas las otras palabras.

Hijo, no murmures los nombres de los muertos porque si murmuras los nombres de los muertos echarás a perder la poesía de la muerte.

Hijo, cuando llegues al sanatorio, haz una última petición: no dejes que separen tu alma de tu cuerpo a menos que tengas un acuerdo contractual que estipule que tu alma vivirá para siempre.

## Resucitación

Traducción: Galo Ghigliotti  
(Santiago de Chile, 1974)

I

Caí

Tropecé sobre el cadáver del caballo y sus huesos muertos y quebrados  
Me quedé pegado entre los restos de las piernas del caballo y vinieron ellos con una cuchilla  
Corta las piernas, exigieron  
Corté las piernas de caballo y los bichos que chupaban la bestia muerta revolotearon sobre  
las tablas del suelo

Corté las piernas de caballo en miles de pedazos y me preguntaron qué es lo que ves  
Dije veo miles de cascotes de hueso y sangre y añicos de pelo y en cada fragmento  
hay pueblos, poblados, aldeas, entradas, calles, suburbios, estados, países  
¿Naciones o países? Preguntaron

Países

Tomaron la cuchilla y me sentaron sobre las esparcidas piernas del caballo y mi cuerpo  
se cubrió de sangre

Me trajeron pan añejo y apenas comí me dijeron haz algo por nosotros, una obra de arte,  
con las piernas del caballo

Cientos y miles de pedacitos de pierna y en cada uno una ciudad un estado un país  
y construí la torre más grande que habían visto y cuando estuvo lista dijeron: destrúyela

Entré corriendo en la torre y los huesos de caballo volaban por todas partes

Ellos dispararon miles de balas al interior de las piernas de caballo

Encendieron un fósforo y me preguntaron si quería quemarme con las piernas de caballo

Dije sí me gustaría quemarme con las piernas de caballo pero ellos dijeron cagaste  
y me arrastraron del pelo hasta el campo

Arrancaron mi camisa y la tiraron al fuego

Encuentra otra camisa, me dijeron

Róbale otra camisa a uno de los chicos y que no te digan que no puedes hacerlo

Dispararon una bala cerca de mis pies y corrí hacia los dormitorios

Los chicos dormían

Encontré a mi amigo sobre una de las literas y le pedí su camisa

Me dio su camisa y se abrigó con una frazada apollada y quise colarme en su cama  
 para mantenerlo caliente  
 Me dio su camisa y ambos sabíamos que él se congelaría y cuando volví afuera me dijeron  
 qué mierda cómo te atreves a robar la camisa de un muchacho moribundo  
 y me golpearon y me llamaron despiadado cobarde  
 Rasgaron la camisa de mi espalda y me dijeron roba otra camisa a ti mismo  
 El sol sobre la nieve y las sombras se fusionaron en puertas y habitaciones  
 Arrástrate dentro de las puertas y las habitaciones, me dijeron  
 Me arrastré hacia la nieve y me quedé allí hasta que se aburrieran de ver cómo me congelaba

## II

Me trajeron al túnel  
 Me miraste al entrar  
 Vi tus dibujos en las paredes del túnel  
 Una casa, un niño jugando, un árbol, un perro, una bola de luz del sol sobre un campo de flores  
 Bórralo, dijeron  
 Me lanzaron baldes y trapos y botellas de lejía y dijeron gusano no bebas la lejía  
 Sellaron el túnel y desaparecieron y ahora yo estaba en la oscuridad y apenas podía ver  
 los contornos de tus dibujos  
 Borra toda memoria de su vida, dijeron  
 Lavé tus dibujos de la pared y me lavé de ti  
 Lavé la pared e imaginé que así como te había creado ahora destruía tus dibujos  
 Aparecieron tus piernas en la pared y las saqué e hice lo mismo con tus brazos y pecho  
 rostro y boca y pelo.  
 Te puse a mi lado y juntos frotamos la pared para destruir todo rastro dejado por ti  
 Entreabrieron la puerta del túnel y por un segundo vi la luz del sol  
 Abrieron una jaula de ratones y los soltaron adentro del túnel  
 Nos lanzaron pan  
 Luché por el pan, pero cuando sellaron el túnel todo desapareció en la oscuridad otra vez  
 Escuché al sonido de los ratones masticando el pan  
 Toqué tu cabeza y se convirtió en un globo  
 El calor de mi mano hizo que tu cabeza se llenara de aire y cuando explotó encontré un trapo  
 y una botella de lejía.  
 Tomé un sorbo de la lejía y era vinagre  
 Escupí el vinagre y vi tus ojos navegar río abajo  
 Recogí tus ojos e intenté pegarlos a mi pecho

Tus ojos se disolvieron en el algodón de mi camisa e imaginé que podías ver dentro de mí  
 Sentí tus ojos dentro de mi pecho y lo que vieron fue un goteo infinito  
 Tus ojos dijeron sigue el goteo así que repté entre los ratones hacia el otro lado del túnel  
     donde escuché agua que goteaba desde el techo  
 Me puse debajo del goteo y dejé que el agua cayera en mi mano  
 El agua golpeaba mi mano una gota seguida de otra  
 Junté el agua en mi mano y la llevé a mi boca  
 Te probé y sabías como el moho y las gotas fueron desde mi boca a tus labios y fue bueno  
     saber que podía nutrirte y sentir tu boca en mi vientre  
     y oírte respirar mientras los ratones carcomían mis pantalones  
     llegando al vello de mis piernas  
 Fue bueno sentir tu boca en mi vientre mientras los ratones treparon sobre mi cara y cabeza  
 Me arrodillé y recé para que abrieran el túnel  
 Dijiste nunca abrirán el túnel y te pudrirás aquí y te amaré  
 Sentí tu presencia derretirse sobre mí y juntos nos negamos a pensar  
 Llevé tu boca dentro de mí mientras me acostaba y me negué a pensar

### III

Seguí tu voz  
 Dijiste anda al río y cuando fui al río no había ninguna voz y te busqué  
 Busqué tu voz en la arena y lo único que encontré fue una chaqueta de un soldado colgando  
     de una rama  
 Miré en un bolsillo y había un montón de pasaportes y te busqué  
 Una voz me encontró mirando los pasaportes y cuando dijo suéltalos me tiré al río  
 El agua estaba gélida y cuando me tiré oí un disparo y me hundí al fondo  
 Encontré tu voz en el suelo y la sostuve entre mis dedos congelados  
 Tomé tu voz en mi mano y recé para que me diera calor  
 Froté tu voz contra mi pecho y dijiste regresa regresa no te vayas regresa no te vayas  
 Salté hacia la superficie y mis pulmones no podían abrirse  
 El soldado me extendió un palo  
 Me tiró al agua y cuando contuve la respiración me golpeó con el palo  
 Le dije al soldado que había perdido tu cuerpo  
 Él me dijo que había miles de cuerpos perdidos y ninguno de ellos se encontraría a sí mismo  
 Él preguntó el cuerpo fue bendecido al cielo y le dije no había nadie para bendecirlo al cielo  
 Él dijo no soy un fantasma aunque lo parezca y me golpeó con el palo hasta dejarme  
     inconsciente



Desperté congelado sin pasaporte pero encontré tu voz  
Dijiste es mejor congelarse que derretirse pero no te creí  
Dijiste deja que mi voz gotee sobre ti y el calor volverá a tu cuerpo  
Pasaron días  
Desaparecías mientras esperaba el calor y cuando volviste eras una rata y abriste tu boca  
y dijiste entra en mí  
Mantuve tu boca abierta y miré al interior de tu cuerpo  
Puse mi mano en tu boca y cuando intentaste morderla me acosté y dejé que mi boca se llenase  
de espuma  
Te pregunté has visto a mi madre y mi padre y abriste tu boca y allí estaban ellos  
Me metí a tu cuerpo de rata para estar con mis padres y hablamos de los viejos tiempos  
Hablaste de los viejos tiempos y tus palabras fueron una lluvia que cayó y diluyó a mis padres  
La lluvia no significa nada aquí dijo tu voz  
La lluvia no significa nada aquí y tu voz fue una máquina que hizo desaparecer a mis padres  
Encendiste la máquina y introdujiste el código y cuando mi madre y mi padre desaparecieron  
sólo quedó el sonido de la lluvia dentro de tu cuerpo de rata  
Dejé que la lluvia fluyera sobre mi cabeza y me pregunté quién sería yo cuando saliera de tu voz  
Palpé el bolsillo de mi pantalón donde guardo mi pasaporte  
El soldado había llevado mi pantalón y lo único que me quedó fue la piel  
Quise pelarme la piel y disolverme en la más pequeña voz  
Comencé a pelar la piel de mis brazos y seguí hacia mi hombro a través de mi cuello  
hacia el otro hombro a lo largo de los brazos hasta la mano  
Pelé la piel de mi pecho y estómago y en mi caja torácica tu voz dijo sigue pelando  
Pelé mi piel deseando ser lo que nunca sería y me dijiste olvida y olvidé el nombre  
de mi padre, mi madre, mi país.

Este poema fue escrito en la oficina de un funcionario estatal, y tipeado en un computador fiscal, y como tal representa una violación de las reglas éticas estatales que impiden a funcionarios usar recursos del estado en labores que no se especifican en la descripción del cargo del empleado.

Por haber sido escrito en un computador fiscal, e impreso en una impresora fiscal, y copiado en una fotocopidora fiscal marca Xerox, este poema es, por ley, propiedad del estado.

Este poema se somete voluntariamente a la propiedad del estado.

Este poema siente que para un poema no hay mejor propietario que el estado.

Este poema siente que la poesía controlada por el estado es la poesía del futuro.

Cuando el autor de este poema sea designado el Poeta Laureado de Illinois, al instante este poema se transformará en un trabajo literario importante.

Este poema posee un activo equipo de recaudadores de fondos que buscan patrocinio corporativo.

Este poema es estático, y en la paralización de este poema, una comunidad de poetas explotará en cenizas por una fuerza que cree en el arte como un arma militar y gubernamental.

Este poema habla sobre el mundo, pero en su intento de hablar sobre el mundo se ve interrumpido por burócratas que escriben memos poéticos; por generales que escriben órdenes de muerte poéticas; por refugiados que escriben poéticas canciones de amor a ovejas, Uzis israelitas, y vírgenes.

Este poema porta armas, libros de oraciones, mapas, billetes, y manuales para usar maquinaria pesada.

Este poema contiene a los interrogadores-poetas que meten en las bocas de los terroristas una variedad de sedantes para preparar una reprogramación neurológica gradual.

Este poema es para ser leído rápidamente a través de un walkie-talkie en una convención de poetas que añoran institucionalizarse.

Este poema institucionaliza poetas concediéndoles un puesto catedrático inmediato en universidades estatales que nunca podrán abandonar.

La universidad es un lugar apropiado para estos poetas: mucha sodomía y peleas amargas sobre puntos y comas mal ubicados e ideologías débilmente concebidas.

En el mundo de este poema, una bola de polvo es un hombre de Neanderthal que tiene un garrote; una telaraña es un campo minado sembrado de amapolas; y un caballo en un camino es catorce inmigrantes ilegales en un establo.

Los críticos odian este poema.

Los editores se ríen de este poema.

Los poetas se cagan en este poema.

Los bebés y los estudiantes de posgrado comen este poema.

Hay moluscos bivalvos en este poema, y hemorroides, y un perro llamado Chucho, y coyotes que secuestran inmigrantes.

Este poema habla de la esposa de un pastor de ovejas con el mismo aliento que usa para hablar de una porrista del Upper East Side que usa pompones de pelo de perros poodle capturados por su Brigada de Detención Canina.

Este poema es un aliado de los Metrosexuales Insurgentes que libraron guerra contra la República Bananera después de copar sus tarjetas de crédito.

Este poema es un activo reclutor de insurgentes para aterrorizar malls de descuento en las afueras de la urbe.

Este poema es una muestra representativa de la escuela Chileno-Judía de Poéticas de Pennsylvania del Oeste.

Este poema es rítmicamente poco atrayente.

La forma de este poema tiene poco que ver con su contenido.

Este poema quisiera empaparse en gasolina y ser metido a la boca de combatientes enemigos en la Bahía de Guantánamo.

Este poema no tiene ningún deseo de resistir la prueba del tiempo, y su autor recomienda que todas las copias de este poema sean quemadas dos años después de su publicación.

Este poema es firme en sus convicciones y compasivo al mismo tiempo.

Esto es un poema de personas, no un poema político.

Este poema está comprometido con el servicio público.

Este poema es simple, discreto, y fácil de usar o ignorar a gusto del lector.

### Bureaucratic Love Prevention Game

Two bodies intertwine on the edge of a great ravine gazing lustfully at the dead flowers and wondering what will happen to their bodies if they cannot attach themselves to other bodies. In the village the bodies are electrocuted for coming into contact with other bodies. The bureaucrats hypothesize that the bodies will adapt and learn to live with the jolts of electricity that run through their blood and bones when they touch other bodies. The bodies soon adapt and find the smell of singed skin to be aphrodisiacal. The bodies observe each other as they negotiate the currents of electricity that ignite with each touch. I love you more and more as your body shrivels to ash, says one body to another. In the lookout towers the bureaucrats record the moment with pride--in their ability to determine future behavior. The air is encoded so that the bodies will only touch if they think that there is a hole in the sky into which they will fall at the moment when their love can not be detained. The bodies flash in the night and the words that emerge from their mouths evaporate as soon as they are spoken. The bodies push through the electric jolts and commune beyond the bureaucrats' wildest expectations. But when the electricity ends the bodies retreat from each other and do not speak until another body in the village is jolted. The expressions on the bodies' faces are impossible to describe when they try to sneak in affectionate words amid the jolts of electricity that hit them. Lasting image 2493-132 shows a body being struck down by lightning as another body attempts to pull it into the swampy mud. Lasting image 342.229a2 shows a village full of motionless bodies sprawled on the ground as if dead. The bureaucrats do not anticipate the complete lethargy that overtakes the bodies when they are not struck with jolts. In the face of this lethargy, the bureaucrats are afraid of the silence, the stillness, the darkness, and the determination of the bodies to move only for the sake of attaching themselves to other bodies, only for the sake of being jolted by electricity. The silence in the day time is impossible. Thus the bureaucrats, in order to counteract this lethargy, enforce a culture of non-stop diurnal movement: from sunrise to sunset the bodies walk in circles all day without touching each other. No body can be silent or sedentary while the sun is out. In the daylight the bodies circle endlessly while at night they wait for the love they will receive. The electricity on the body is nourishing. The flashes in the night are nourishing.

### Between Hole-Word and Word-Word

An epigraph by Walter Benjamin: "...to seize hold of a memory as it flashes up at a moment of danger..."

-----

The poem begins with a refugee boy unscrewing his wrist and jumping through the screen of a Power Point presentation in the office of a nameless bureaucrat. // The poem continues with the refugee boy declaring to the bureaucrats: "my body has turned to mud." // In the next line the refugee boy unscrews his leg, and in the hollows of his flesh there is a river, and at the end of the first stanza the boy who has turned to mud leaps into the river. // Power needs only power to justify itself, reads the next slide in the Power Point presentation, which is the next line of the poem. // The line shifts to an image of a river carrying the boy through the "o" in power, but the boy hangs onto the upper edge of the "o" and in so doing he resists the sweep of history. // In the next line the reader hears a mechanized female voice reciting the following words: // "Because the imagination industry keeps failing to predict the future, we are in the future now, we are in the future now." // And in the next line all the bureaucrats chant: "We are in the future now, we are in the future now." // And so as to better understand the future, the bureaucrats, at the beginning of the third stanza, memorize Tyger! Tyger! Burning Bright! // And in the next line the bureaucrats express great empathy for the refugee boy, who informs them through subliminal messages that he was put on this earth for no other reason than to suffer. // I am trying to avoid lyricism, the speaker states parenthetically, and hopefully I have been successful, but I am hindered by the fact that every few lines or so blood drips from the boy's stumpy arm into a sonorous puddle of ghost voices. // And in the next line, the bureaucrats, who definitively are not barbarians, stride gracefully through the puddle of blood and into the virulent poetic muck where they are forced to enter their data. // In the next line a bureaucrat sits by the river, calculating modern horrors with an abacus. // He speaks of fish floating up from the sea, of birds falling out of the sky. // He speaks of fish and birds, but the reader knows he is speaking of humans from the way he dips his finger in blood and draws circles on the side of his face. // The poem approaches the end, an open end where the water, in the voice of Marguerite Duras, murmurs that we have reached a transitional station between word-word and hole-word. // The poem wishes to end, but it still needs to convey some vital information to the refugee boy who earlier unscrewed his wrist for the sake of poetry: // Son, do not speak the hole-word because if you speak the hole-word you will ruin all other words. // Son, do not murmur the names of the dead because if you murmur the names of the dead you will ruin the poetry of death. // Son, when you get to the sanatorium, make a final request: do not let them take your soul from your body unless you have a contractual agreement that your soul will live forever.

## Resuscitation

### I

*I fell / I tripped over the horse corpse and its dead bones cracked / I was stuck between the horse legs and they came with a cleaver / Chop off the legs, they demanded / I chopped off the horse legs and the vermin that sucked on the dead beast scrambled across the floorboards / I chopped the horse legs into thousands of pieces and they said what do you see / I said I see thousands of bone shards and blood and bits of hair and in each fragment there are villages, towns, hamlets, inlets, streets, suburbs, cities, states, and countries / Nations or countries? / They asked / Countries / They took the cleaver and sat me on the splattered horse legs and my body was covered in blood / They brought me stale bread and as I ate they said make something for us, a work of art, with the horse legs / Hundreds and thousands of leg bits and in each one a city a state a country and I made the biggest tower they had ever seen and when it was complete they said: destroy it / I ran into the tower and horse bones flew everywhere / They fired thousands of bullets into the horse legs / They struck a match and asked me if I wanted to burn with the horse legs / I said yes I would like to burn with the horse legs but they said tough shit and pulled me into the field by my hair / They ripped off my shirt and threw it into the flames / Find yourself another shirt, they said / Steal another shirt from one of the boys and don't let them say you can't have it / They fired a bullet near my feet and I ran towards the dormitories / The boys were sleeping / I found my friend on one of the bunks and asked him for his shirt / He gave me his shirt and wrapped himself in a moth-eaten blanket and I wanted to crawl in his bed to keep him warm / He gave me his shirt and we both knew he would freeze and when I went outside they said you shit how dare you take the shirt from a dying boy and they beat me and called me a heartless coward / They ripped the shirt off my back and they said steal yourself another shirt / The sun on the snow and shadows merged into doors and rooms / Crawl inside the doors and rooms, they said / I crawled into the snow and stayed there until they grew bored of watching me freeze*

### II

*They brought me to the tunnel / You watched me go inside / I saw your sketches on the walls of the tunnel: / A house, a small child playing, a tree, a dog, a ball of sunlight over a field of flowers / Erase, they said / They threw buckets and rags and bottles of bleach at me and said don't drink the bleach you worm / They sealed up the tunnel and disappeared and now I was in the dark and I could barely*

*see the outlines of your sketches / Erase all memory of her life, they said / I scrubbed the wall of your drawings and I scrubbed you away / I scrubbed the wall and I imagined I created you as I destroyed your drawings / Your legs appeared on the wall and I pulled them off and I did the same with your arms and chest and face and mouth and hair. / I stood you next to me and side by side we scrubbed the wall to destroy what little trace was left of you / They cracked the tunnel door and for a second I saw sunlight / They opened a cage of mice and released them into the tunnel / They threw bread at us / I scrambled for the bread but when they sealed up the tunnel it disappeared in the darkness / I listened to the sound of the mice chewing on the bread / I touched your head and it became a balloon / The warmth of my hand made your head swell with air and when your head exploded I found a rag and a bottle of bleach. / I took a sip of the bleach and it was vinegar / I spit out the vinegar and watched your eyeballs sail down a river / I scooped up your eyeballs and tried to pin them to my chest / Your eyeballs dissolved into the cotton of my shirt and I imagined you could see inside of me / I felt your eyes inside of my chest and what they saw was an endless drip / Your eyes said follow the drip so I crawled through the mice to the other side of the tunnel where I heard water dripping from the ceiling / I stood beneath the drip and let the water fall into my hand / The water hit my hand one drop after another / I cupped the water in my hand and brought it to my mouth / I tasted you and you tasted like mildew and the drops went from my mouth to your lips and it was good to know I could nourish you and feel your mouth in my belly and hear you breathe as the mice ate through my pants and into the hair on my legs / It was good to feel your mouth in my belly as the mice crawled on my face and head. / I knelt on the ground and prayed they would unseal the tunnel / You said they will never unseal the tunnel and you will rot here and I will love you / I felt your presence melt over me and together we refused to think / I carried your mouth inside of me as I lay down and refused to think*

### III

*I followed your voice / You said go to the river and when I went to the river there was no voice and I looked for you / I looked for your voice in the sand and all I found was a soldier's jacket hanging from a branch / I looked in the pocket and there was a stack of passports and I looked for you / A voice found me looking through the passports and when he said drop it I dove into the river / The water was freezing and as I dove in I heard a gun shot and I sank to the bottom / I found your voice on the floor and I held it between my frozen fingers / I took your voice in my hand and prayed for it to give me warmth / I rubbed your voice against my chest and you said go back go back*

don't leave go back don't leave / I pushed to the surface and my lungs would not open / The soldier held out a stick to me / He pulled me to the water and when I caught my breath he beat me with the stick / I told the soldier I had lost your body / He told me there were thousands of lost bodies and none of them would ever find themselves / He said was the body blessed into heaven and I said there was no one to bless it to heaven / He said I'm not a ghost though I look like one and he beat me with the stick until I was unconscious / I woke up frozen without a passport but I found your voice / You said it is better to freeze than to melt but I did not believe you / You said let my voice drip over you and the heat will return to your body / Days passed / You disappeared as I waited for the heat and when you came back you were a rat and you opened your mouth and said come in me / I held open your mouth and looked into your body / I put my hand in your mouth and when you snapped at it I lay down and let my mouth fill with foam / I said have you seen my mother and father and you opened your mouth and there they were / I jumped in your rat body to be with my parents and we spoke of the good old days / You spoke of the good old days and your words were rain falls that washed my parents away / The rain means nothing here your voice said / The rain means nothing here and your voice was a machine that made my parents disappear / You turned on the machine and typed in the code and when my mother and father disappeared there was only the sound of rain in your rat body / I let the rain pour over my head and I wondered who I would be when I came out of your voice / I felt for the pouch in my pants where I keep my passport / The soldier had taken my pants and all I had left was skin / I wanted to peel off my skin and dissolve into the tiniest voice / I started to peel the skin off my arms and worked my way up to my shoulder across my neck to the other shoulder along the arms down to the hand / I peeled the skin off my chest and stomach and in my rib cage your voice said peel more / I peeled off my skin wishing to be what I would never become and you said forget and I forgot the name of my father, my mother, my country

### **State Poetry**

*This poem was written in the office of a state employee, and typed on a state-owned computer, and as such it is a violation of state ethics rules which prevent state employees from using state resources for work that is beyond the employee's job description. // Because this poem was written on a state-owned computer, and printed on a state-owned printer, and copied on a state-owned Xerox machine, it is, by law, the property of the state. // This poem willfully submits itself to state ownership. // This poem feels that there is no better owner of a poem than the state. // This poem feels that state-controlled poetry is the poetry of the future. // When the author of this poem is*

*appointed Poet Laureate of Illinois, this poem will instantly transform into an important work of literature. // This poem has an active staff of fundraisers who are seeking corporate sponsorship. // This poem is static, and in the stasis of this poem, a community of poets shall be blown to ash by a force that believes in art as a government and military weapon. // This poem speaks of the world, but in its attempt to speak of the world it is interrupted by bureaucrats writing poetic memos; by generals writing poetic death orders; by refugees writing poetic love songs to sheep, Israeli Uzis, and virgins. // This poem carries guns, prayer books, maps, cash, and manuals for heavy machinery. // This poem contains poet-interrogators who shove into terrorist mouths a variety of sedatives in preparation for gradual neurological reprogramming. // This poem is to be read through a walkie-talkie at a convention of poets who long to be institutionalized. // This poem institutionalizes poets by granting them immediate tenure at state universities they will never be able to leave. // The university is a fitting place for these poets: lots of sodomy and bitter fights over misplaced semi-colons and poorly formed ideologies. // In the world of this poem, a ball of dust is a Neanderthal man with a club; a cobweb is a poppy field full of landmines; and a horse on a road is fourteen illegal immigrants in a stable. // Critics hate this poem. // Editors laugh at this poem. // Poets shit on this poem. // Babies and graduate students eat this poem. // There are bivalved mollusks in this poem, and hemorrhoids, and a dog named Chucho, and coyotes who kidnap immigrants. // This poem speaks of a sheep-herder's wife in the same breath that it mentions a cheerleader from the Upper East Side who fashions pom-poms from the hair of poodles captured by her Canine Detention Brigade. // This poem is an ally of the Metrosexual Insurgents who waged war on Banana Republic after maxing out their credit cards. // This poem is actively recruiting insurgents to terrorize exurban outlet malls. // This poem is a representative sample of the Chilean-Jewish school of Western Pennsylvanian Poetics. // This poem is rhythmically unappealing. // The form of this poem has little to do with its content. // This poem longs to be doused in gasoline and shoved into the mouth of enemy combatants at Guantanamo Bay. // This poem has no desire to withstand the test of time, and its author recommends that all copies of this poem be burned two years after publication. // This poem is firm in its convictions and compassionate at the same time. // This is a people-poem, not a political poem. // This poem is committed to public service. // This poem is simple, unobtrusive, and easy to use or ignore as the reader sees fit.*

**1**  
**Máquina compuesta de  
dos grandes ruedas  
engranadas  
que**

**mediante cangilones  
sube el agua de  
los pozos y  
acequias**

**2**  
**Pozo de forma  
comúnmente  
ovalada**

**del cual se saca  
el agua con la  
máquina.**

**3**  
**Artilugio de feria  
consistente en una  
gran rueda**

**con asientos que  
giran verti-  
calmente.**



¿Esto no es un cuchillo?